

Stalin pronunciando una conferencia en 1914 (Biblioteca Nacional, París). Stalin, defensor del "socialismo en un solo país", sucedió a Lenin en el mando del partido comunista ruso tras la muerte de éste y su triunfo sobre Trotski. Decidió la colectivización agraria y la intensificación del proceso industrial de la Unión Soviética.

La política mundial entre 1919 y 1933

por MIGUEL MARTÍNEZ CUADRADO

I. COYUNTURA DEPRESIVA GENERALIZADA AL TÉRMINO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Millones de muertos, masivas destrucciones de riqueza, de medios de producción, de bienes económicos; juventudes diezmadas y agotadas en una feroz guerra de trincheras; masas populares hambrientas y abandonadas a su propio destino, parecían ser el resultado final de la cruenta guerra del "catorce". Las sociedades nacionales europeas pagaron muy alto precio por aquella guerra. En otros muchos países extraeuropeos la guerra también hizo estragos, aunque de dimensiones mucho más modestas o inapreciables, a pesar de sus declaraciones de guerra a los imperios centrales de Europa. Cuando se firma el armisticio el 11 de noviembre de 1918, se pensaba poner un término al repetido disparate humano de hacer una guerra cuyos fines últimos resultaban por lo menos ambiguos. Pero en la vida política mundial se habían producido durante los años de la guerra unos cambios realmente trascendentales.

La negociación de los tratados con las na-



Cementerio de caídos en la primera Guerra Mundial en Monte Grappa (Italia). La denominada "guerra del 14" dejaba tras de sí millones de muertos como resultado de un conflicto cuyos fines resultaban, por lo menos, ambiguos.

ciones vencidas, que se prolongará entre 1919 y 1923, pondría de manifiesto nuevos factores muy importantes en el devenir y en la evolución del sistema de las nacionalidades. La presencia de un poder internacional concreto, encarnado por la figura del presidente de los Estados Unidos, Wilson, determina un giro esencial en la balanza de poder tradicional. Francia sale vencedora y con un ejército sumamente potente. Inglaterra dispone de sus tradicionales focos imperiales, pero su potencia industrial hacía años (desde fines del XIX) que no supera la de los Estados Unidos, sumidos entonces en una era de "capitalismo salvaje", en el sentido de conceder ilimitado poder a la iniciativa individual y al capitalismo financiero que sólo busca beneficios amplios y urgentes. Wilson y los Estados Unidos parecían convertirse en los líderes de una Sociedad de Naciones (lo que no fue obstáculo para que los senadores norteamericanos se negasen a ratificar los tratados de París, suscritos por su presidente en el viaje a Europa, la llamada "paz de Versalles").

Por otro lado, de la eclipsada unidad imperial zarista rusa había nacido un pujante sistema político que amenazaba a los aspectos teóricos más arraigados y de mayor profundidad entre los países vencedores, el partido y la revolución bolcheviques. Alemania no podía aceptar el tratado de paz bajo las onerosas imposiciones que como reparacio-

LA LIQUIDACION DE LA GUERRA

1919 (12 enero-15 febrero). Reunión de la Conferencia de Paz, a la que asisten 27 países. En último término, las decisiones son adoptadas por un Consejo de diez miembros compuesto por dos delegados de cada uno de los siguientes estados: Francia, Gran Bretaña, Italia, Estados Unidos y Japón.
(24 marzo-7 mayo). Wilson, Clemenceau y Lloyd George preparan el tratado de paz en reuniones secretas.
(28 junio). Tratado de Versalles. Sus cláusulas afectan principalmente a Alemania, que debe ceder Alsacia y Lorena a Francia, Eupen-Malmédy a Bélgica, Posnania a Polonia, mientras el territorio del Sarre se coloca bajo administración francesa. La ciudad de Danzig, punto estratégico que asegura a Polonia el acceso al mar, estará bajo la protección de la Sociedad de Naciones. Las colonias alemanas son repartidas entre los vencedores, que las administran como "mandatarios" de la Sociedad de Naciones. Se reduce el ejército alemán a 100.000 hombres y se le priva de artillería, aviación militar y fuerzas navales. Se crea una zona desmilitarizada en el Rin. No se fija la cuantía de las reparaciones de guerra.
(10 septiembre). Tratado de Saint Germain sobre las fronteras austríacas. Austria pierde Bohemia y Moravia en favor de Checoslovaquia y Galitzia en favor de Polonia. El Tirol meridional, Istria y parte de la costa dálmata se incorporan a Italia, las regiones eslovenas a Yugoslavia.
El artículo 88 prohíbe la unión de Austria con Alemania.
(27 noviembre). Tratado de Neully. Establece la cesión, por parte de Bulgaria, de la costa del mar Egeo hasta Maritza a Grecia, cuatro distritos de Macedonia septentrional a Yugoslavia y Dobrudja a Rumania. Turquía cede Tracia a Grecia.

1920 (4 junio). Tratado de Trianon. Hungría queda reducida a un tercio de su territorio anterior. Pierde Croacia en favor de Yugoslavia, Transilvania pasa a Rumania, y Eslovaquia a Checoslovaquia.
(11 agosto). Tratado de Sèvres. Regula las cuestiones relativas al Imperio otomano. Sanciona la ocupación de Esmirna por parte de los griegos y exige de Turquía una renuncia a sus derechos en Libia, Egipto, Palestina, Siria, Mesopotamia y Armenia. La Asamblea Nacional turca no firma el tratado.

1921 (1 mayo). Una Comisión de Reparaciones señala la cuantía de las que deberá pagar Alemania: 132.000 millones de marcos.

1922 Alemania no puede hacer frente al pago de las reparaciones.
(22 noviembre). Guerra de Turquía contra Grecia.

1923 Ocupación del Rhur por Francia.
(24 julio). Tratado de Lausana. Se anulan las disposiciones del Tratado de Sèvres y se reconocen las reclamaciones turcas.

1924 Plan Dawes sobre las reparaciones.

1925 (16 octubre). Tratado de Locarno. Francia, Bélgica, Alemania, Italia e Inglaterra reconocen las fronteras de los tres primeros países fijadas en Versalles y resuelven que sus futuros conflictos serán sometidos a arbitraje internacional.

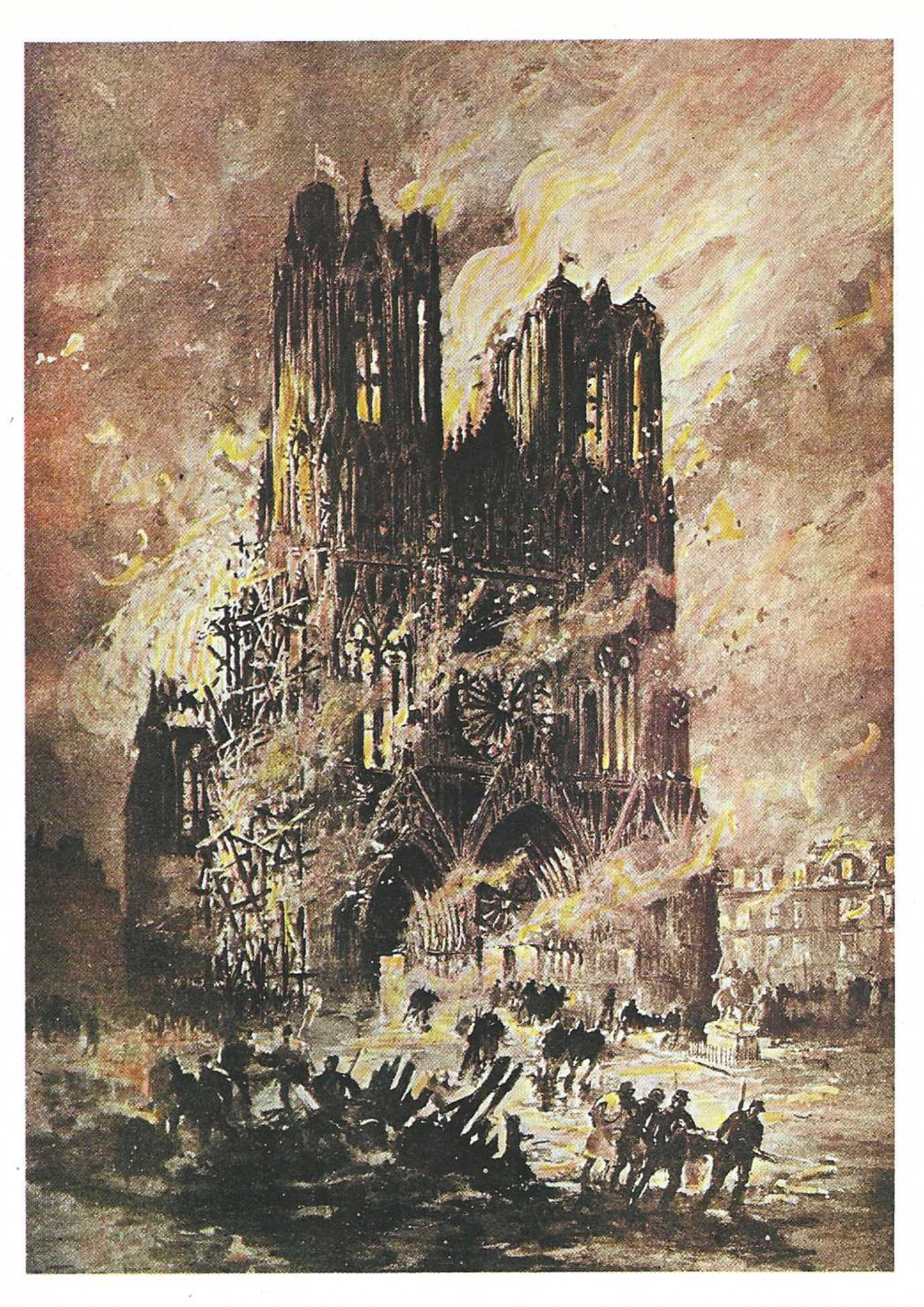
nes de guerra se le hizo firmar, sin precisar fechas, volúmenes y modos de poder rehacer su economía, con lo que unas bases realistas, tanto de reparación como de crecimiento interior, quedaban seriamente comprometidas. Sus reivindicaciones nutrirían, sobre todo, a la pequeña y media o gran burguesía nacionalista, de la que surgían los militantes de los partidos de extrema derecha en Alemania, entre ellos el futuro canciller y antiguo combatiente de la guerra, Adolfo Hitler.

Una eclosión de nacionalidades, correspondientes a las de los imperios alemán, austrohúngaro, turco, etc., acompañaba también a la desmovilización de los contingentes militares que retornaban a sus trabajos y a sus hogares o regiones, pero con otro espíritu, un arsenal de críticas y no pocas ideas sobre los cambios necesarios a afrontar en la paz. La Europa que entraba en guerra en 1914 había perdido en 1919 no sólo el liderazgo de los asuntos mundiales, sino que sus modelos políticos y de gobierno resultaban inviables y de todo punto necesarios de reforma o revisión. Reconstruir, recrear, renovar el pensamiento político para no recaer en las limitaciones anteriores, tal era la forma de pensar precisa y exigente de la mayoría de la población deseosa de superar el caos y la herencia de la guerra, sin querer volver la vista detrás del 14 y de la denostada inoperancia institucional de los estados nacional-liberales y del parlamentarismo oligárquico o de "notables".

Las reparaciones de Alemania a Francia, Inglaterra o países ocupados tardarían tiempo indefinido en resolverse y las deudas de la guerra se cifraban o estimaban muy por encima de las posibilidades alemanas. La resistencia a las reparaciones y al *diktat* del tratado de Versalles fue siempre una causa conflictiva esgrimida por Alemania, que los extremistas nazis llevarían a sus últimas consecuencias cuando llegasen al poder, aunque fue la baza más favorable en su propaganda ante las masas populares y pequeño-burguesas del doblegado imperialismo germano.

II. REACCIONES Y PROPUESTAS IDEOLÓGICO-POLÍTICAS A LA CRISIS POLÍTICA DE LA INMEDIATA POSGUERRA

Para la mentalidad política dominante en 1918-1919, los clásicos modelos de régi-



Incendio de la catedral de Reims después de su bombardeo por los alemanes (Museo del Ejército, París). Además de vidas, la guerra había costado también la destrucción de masivas cantidades de riqueza, viviendas y medios de producción.

men político imperantes hasta 1914 estaban irremisiblemente periclitados. El estado liberal de derecho, magna creación de la burguesía liberal victoriosa del absolutismo estamental en gran parte de los países occidentales, no respondía a sus funciones con nuevas alternativas institucionales. Los parlamentos resultaban cada vez menos representativos en la medida que las fuerzas sociales reales de los diferentes países se transformaban en la época de la expansión colonialista y de los grandes beneficios capitalistas.

Ocurría como si la guerra del catorce hubiese alumbrado las sociedades de "masas", según la expresión que se desarrollaba por entonces, y como si dichas masas impusieran efectivamente la revisión a fondo de los viejos sistemas políticos de la primera era y de las anticuadas luchas entre absolutistas y liberales. Estos desniveles y carencias de los estados liberal-parlamentarios venían siendo denunciados por las corrientes ideológicas obreras y marxistas desde y antes de la Primera Internacional durante la segunda mitad del siglo XIX.

A. Las coordenadas políticas

1. Reestructuración del estado, de los sistemas de partidos y de las fuerzas sociales

Las funciones y fines del estado liberal de derecho habían sido superados por la propia práctica estatal, incapaz de mantenerse en el encorsetamiento de los principios del liberalismo político que exigían del estado una función subsidiaria con respecto a las iniciativas de los ciudadanos. Los estados liberales fueron ampliando, entre otras, la función administrativa, con funcionarios permanentes cada vez más calificados, mayores en proporciones absolutas y relativas, y con un poder creciente; la función de defensa nacional, encomendada a los cuerpos militares, desempeña misiones coloniales y permanece a la expectativa de otros objetivos muy lejanos del horizonte de defensa interior, salvo el caso de la "politización" o tendencia a intervenir en la vida política interna de los estados. Esta multiplicación de las funciones administrativa, militar, diplomática y presupuestaria del estado liberal se ha incrementado con otras tendentes a la necesidad de intervenir en la vida económica, en la educativa, en la ayuda a las clases sociales obreras o a sectores marginados (viejos, etc.), aspectos abandonados por la iniciativa privada a su miserable destino individual.

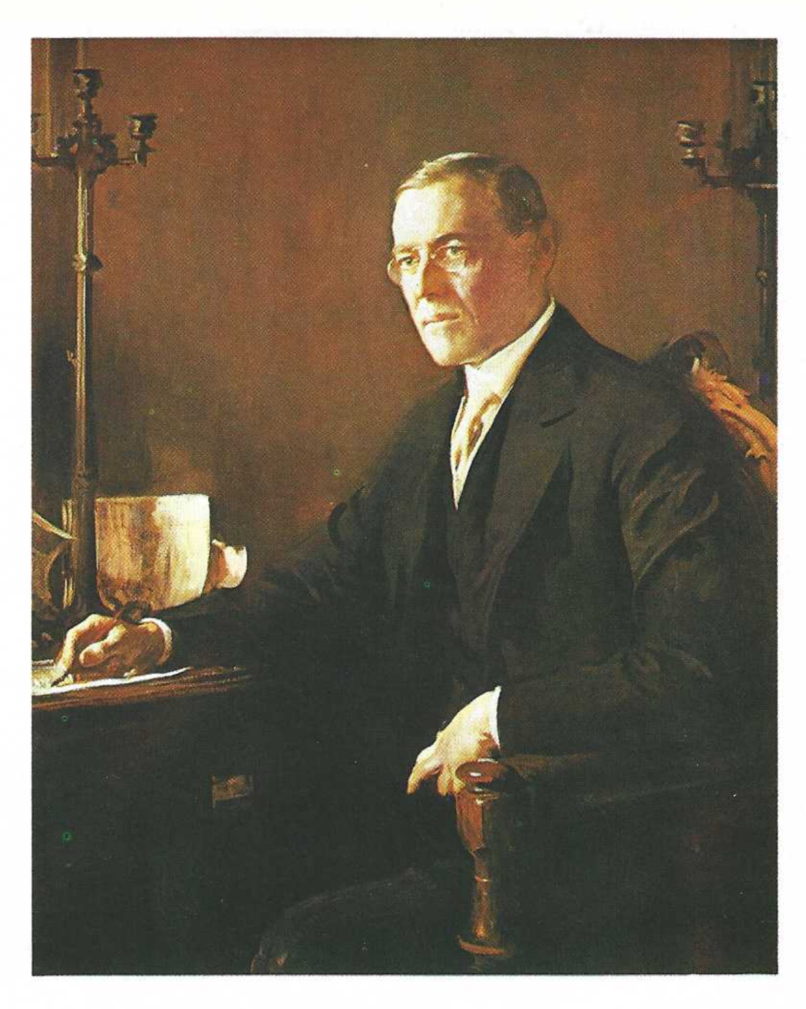
A medida que las sociedades agrarias europeas, con la excepción de Inglaterra, que había alcanzado el estadio industrial absoluto (más de la mitad de la producción económica procede del sector industrial) desde comienzos del siglo XIX, van entrando en la fase semiindustrial (porcentaje de población activa ocupada en las actividades industriales equivalente al tercio de la total), el estado ensanchaba sus actividades e intervenciones, bajo la presión de los cambios estructurales experimentados por la población, los medios de vida de sus ciudadanos, la demanda de educación y diferenciación socioeducativa, etcétera.

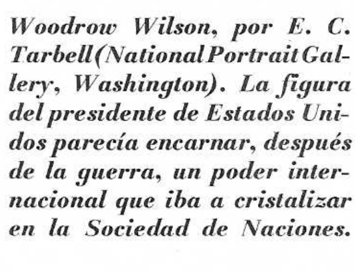
Si las condiciones y relaciones sociales se encontraban tan profundamente alteradas tanto en los países de desarrollo industrial como en los intermedios o colonizados –en estos últimos la problemática es obviamente

distinta–, hasta el punto de determinar un nuevo equilibrio en las fuerzas sociales según la actividad laboral, la condición jurídico-laboral (dependientes, independientes) y sus correspondientes interrelaciones, la naturaleza de los sistemas políticos se encontraba necesitada de revisiones, reformas o cambios revolucionarios inmediatos y adecuados a los contextos sociales, industriales y urbanos que se expanden después de 1918.

2. *La superación efectiva de los conflictos clásicos: del liberalismo-conservadurismo al enfrentamiento entre socialismo-conservadurismo*

Durante casi un siglo, entre 1780-1815 y 1848-1870, hasta la primera Guerra Mundial, los enfrentamientos políticos básicos habían surgido entre partidarios del antiguo régimen (Iglesia, estamentos nobiliarios) y la burguesía liberal, apoyada en los sectores populares, contra la corona y los privilegiados, o contando con sectores divididos de las clases obreras. Lo cierto es que sensiblemente la situación conflictiva total de los primeros tiempos entre burguesía y estamentos privilegiados había ido evolucionando hacia un conflicto menos radicalizado entre conservadores y liberales, quienes gobernaban alternativa-





Woodrow Wilson, por E. C. Tarbell (National Portrait Gallery, Washington). La figura del presidente de Estados Unidos parecía encarnar, después de la guerra, un poder internacional que iba a cristalizar en la Sociedad de Naciones.



Reunión en un hotel de los miembros que tomaron parte en la segunda conferencia de La Haya (1930) para tratar de las reparaciones alemanas. Su cantidad (132.000 millones de marcos oro) fue objeto de arreglos y moratorias (plan Dawes, plan Young, moratoria Hoover) hasta la conferencia de Lausana (1932), que canceló definitivamente la cuestión. Lo cierto era que Alemania no podía pagar aquella exorbitante suma.

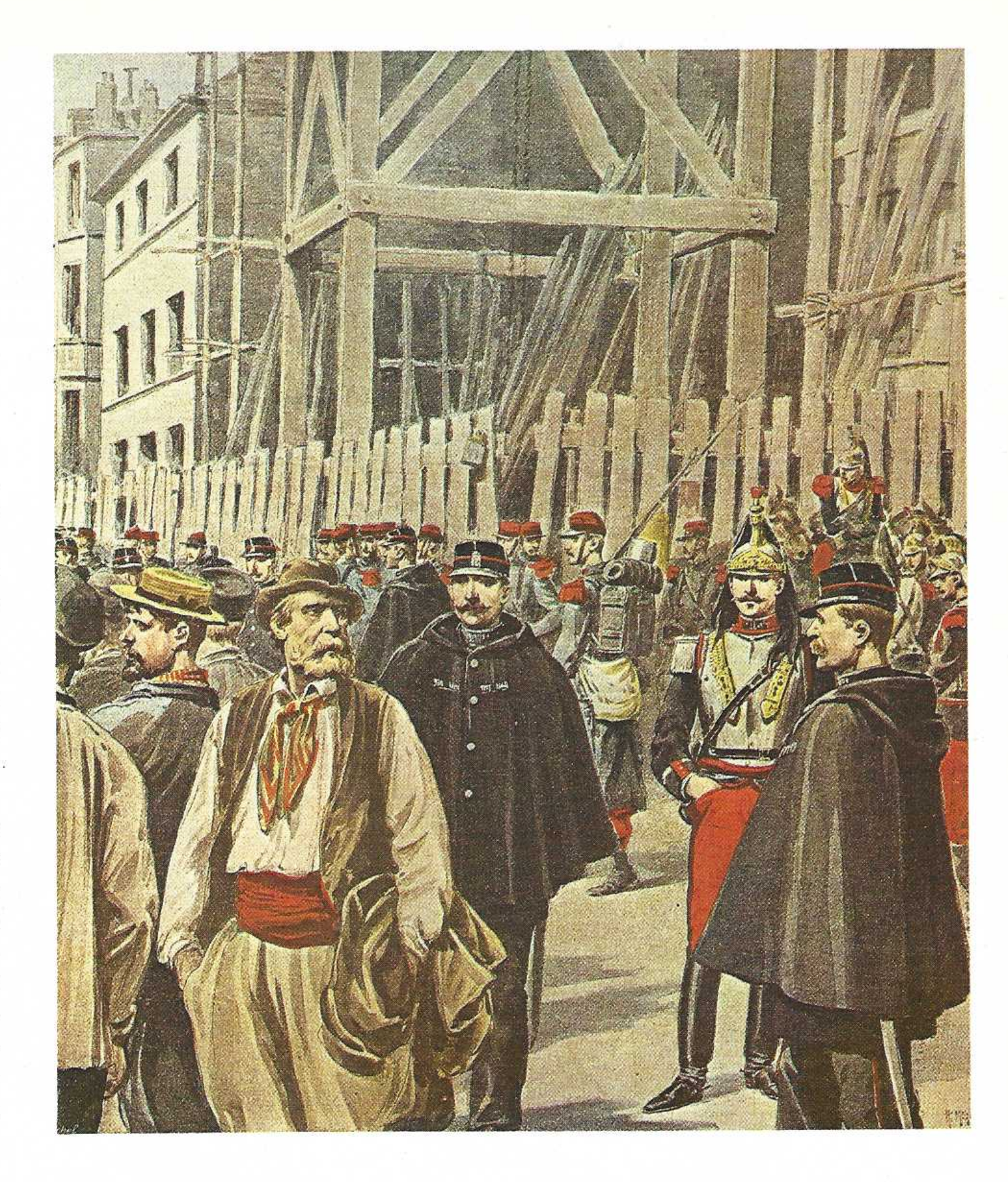


mente en la mayoría de los países europeos a fines del siglo y lo seguirían haciendo durante todavía algunos años.

En el umbral de la primera Guerra Mundial ya se materializaba rotundamente el punto más agudo en las luchas sociales: la entrada en liza de las clases obreras, no como en los primeros tiempos de la revolución industrial, sino en forma organizada –los sindicatos horizontales–, con reivindicaciones y medios de lucha más eficaces y terminantes: huelgas generales, huelgas parciales, resistencias pacíficas o no pacíficas a las fuerzas del orden burgués-liberal, defensa agresiva, ocupación de fábricas, negociaciones colectivas, etcétera. Los obreros industriales, a través de sus grandes sindicatos y uniones sindicales, toman carta de naturaleza en las luchas sociales ya con dimensión autónoma a partir de los años inmediatos a la guerra y recla-

man no sólo medidas de apoyo –derechos sociales, seguridades laborales, etc.–, sino la participación o el control del poder político desde dentro del propio sistema o con el propósito más o menos expreso de conquistarlo por métodos revolucionarios.

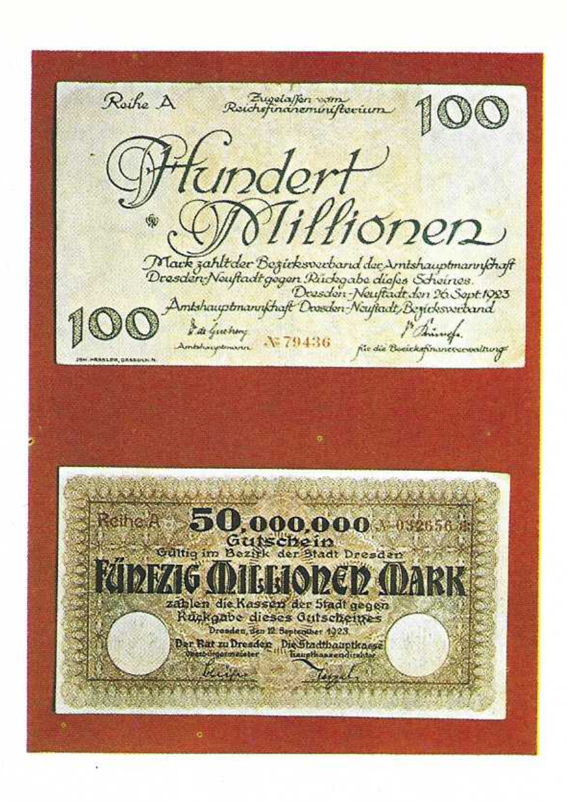
Sin haber desaparecido los antagonismos entre tradicionalistas y liberales, que en algunos países de estructura agraria dominante o de atraso cultural considerable se siguen reproduciendo, a pesar de ciertos cambios formales, los sistemas de partidos tienden hacia fórmulas bipartidistas o polarizadas consecuentes a esta evolución: masas obreras, a veces apoyadas por masas campesinas, otras en campos hostiles o con ciertas matizaciones, y masas conservadoras. El tránsito de uno a otro sistema suele pasar por etapas de pluralismo con tres partidos (caso de Inglaterra entre 1918 y 1932) o con cuatro (países escandinavos, que cuentan con un partido agrario progresista, autónomo y diferente de los otros tres partidos liberal, conservador y socialista o socialdemócrata), o con una multiplicación de pequeños partidos, entre los que sobresalen dos más importantes (caso de España entre 1931-1933, o de Alemania entre 1923 y 1933, etc., con fuertes partidos socialistas y nacionalistas o católicos). Los sistemas de partidos serán consecuencia también de los diferentes tipos de legislación electoral que tienda a concentrar o a dispersar asociaciones políticas en torno a las urnas (escrutinio llamado de distrito, donde se elegía



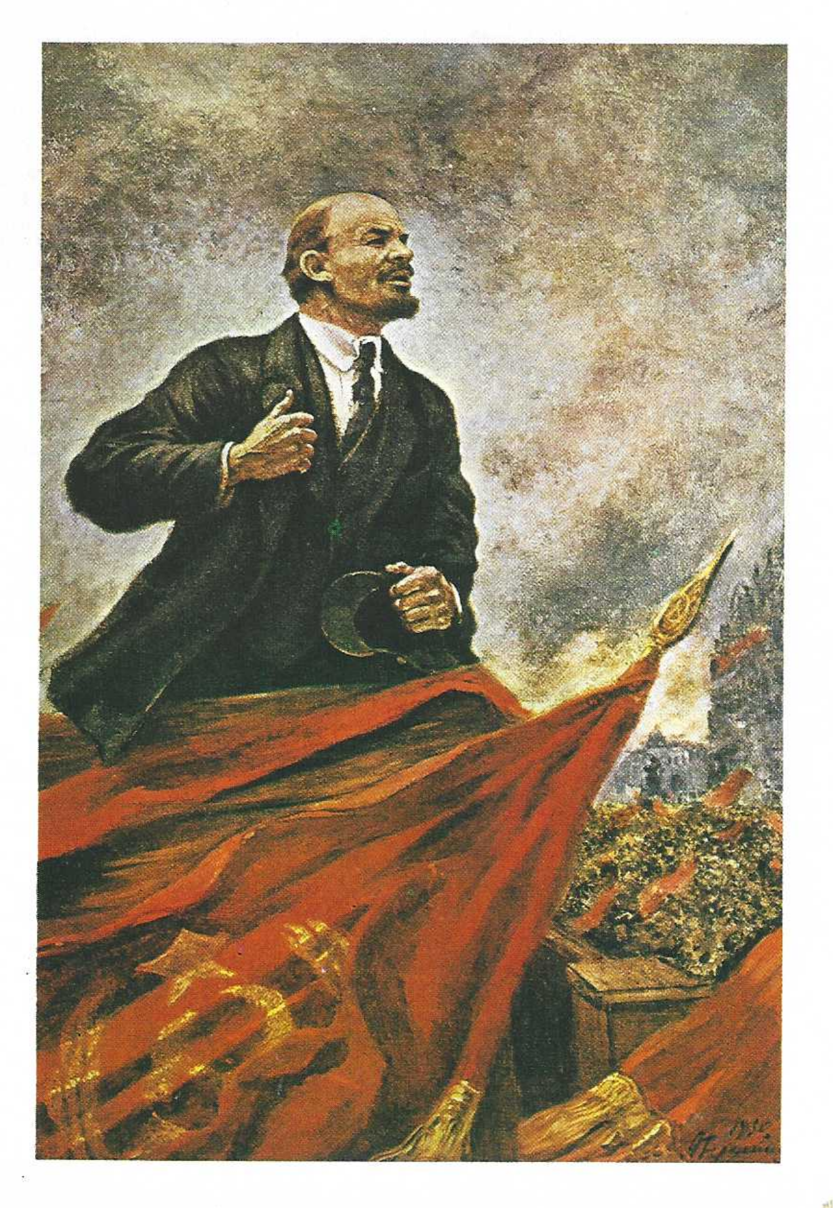
Huelga en París a principios del siglo XX (Biblioteca Nacional, París). Ya antes de la guerra, las clases obreras habían entrado en la liza política mediante los sindicatos, las huelgas, las resistencias pacíficas o no, etc. Esta posición se acentuará en los años posteriores a la guerra.



Detención de elementos espartaquistas en Alemania. En el caos originado tras la rendición en los frentes, en la retaguardia se organizó el partido marxista de tendencias revolucionarias de los espartaquistas (Spartakusbund). Acaudillado por Liebknech y Rosa Luxemburg, se lanzó a la calle y llegó a apoderarse de Berlín, pero pronto fue sofocado y sus jefes muertos violentamente.



Prueba del enorme trastorno económico de Alemania después de la guerra, así como de la inflación y la desvalorización de la moneda, son estos billetes alemanes de 100 y 50 millones de marcos (Gabinete Numismático de Cataluña, Barcelona).



Lenin (Biblioteca Nacional, París), revolucionario ruso bajo cuya dirección el partido bolchevique, convertido en comunista, reelaboró las tesis fundamentales del socialismo para configurar la doctrina marxista-leninista.

a un solo candidato entre varios, o de circunscripción, donde se elige por listas a favor de varios candidatos: el primero es considerado como menos democrático; el segundo, más representativo de las totalidades partidistas).

B. Las propuestas concretas de las ideologías políticas

En tres direcciones van a orientarse los campos ideológicos innovadores ante las consecuencias presentadas por la depresión del año 1919: de una parte, en la profundización de las ideas socialistas y marxistas; de otra, en la reacción nacionalista extrema; en fin, una tercera optará por revisar a fondo desde dentro al propio sistema del estado liberal para dotarle de las correcciones necesarias que conducen a traumas y experiencias reformistas.

3. Socialismo, bolchevismo, comunismo. La problemática ideológica de la revolución soviética. Las Internacionales socialistas

De los partidos socialistas que militaban en la II Internacional había nacido la discusión sobre la revolución y la conquista del poder político, determinando la división radical entre reformistas (socialdemócratas) y revolucionarios (comunistas) que repercutiría en todos los partidos y organizaciones sindicales inspirados en el marxismo teórico del fin del siglo XIX. Donde aquella discusión alcanzaría mayores resultados fue precisamente en los partidos socialistas ruso y alemán, que dieron lugar a la conocida división entre mencheviques y bolcheviques rusos, socialdemócratas y espartaquistas alemanes, luego comunistas revolucionarios. La transposición al plano empírico de las polémicas ideológicas entre marxistas y revisionistas, planteadas entre 1872, tras el aplastamiento de la comuna de París, hasta los últimos meses de la primera Guerra Mundial, encontró su primer modelo en la acción del partido bolchevique, que, bajo la jefatura de Lenin, quien supo aprovechar las circunstancias de la guerra y la ayuda indirecta que los militares alemanes le brindaban (haciéndole pasar desde su exilio occidental hasta los campos rusos en un tren blindado con objeto de destruir desde dentro el frente zarista), pasó a conquistar "todo el poder para los soviets" y afirmarlo en la época del "comunismo de guerra" y en su victoria sobre los "blancos" y "extranjeros" que invadieron el territorio soviético desde las postrimerías de la guerra hasta el año 1921.

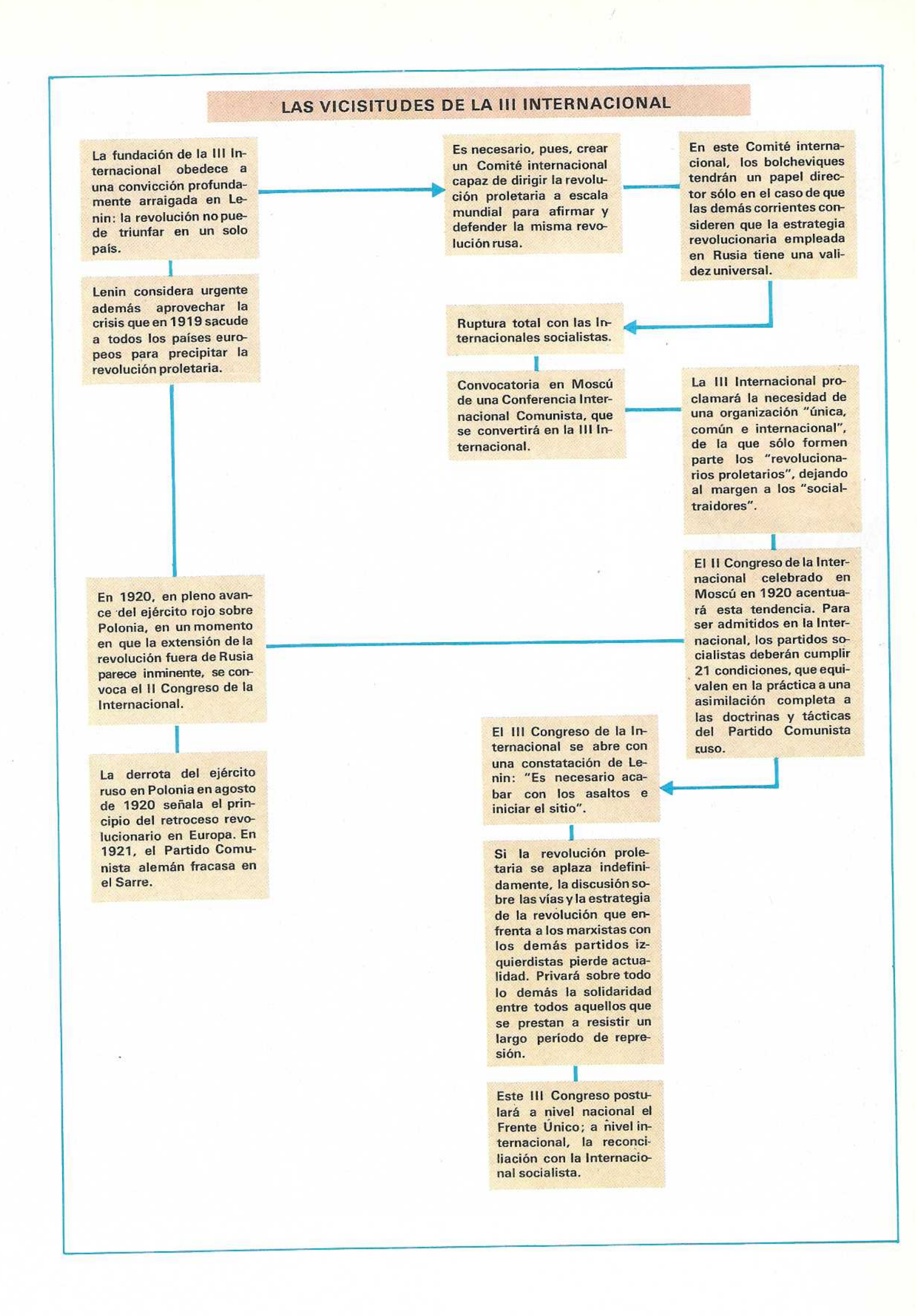
Bajo el poderoso impulso renovador de



El mausoleo de Lenin en Moscú. A la muerte del jefe ruso, dos teorías, la de Trotski y la de Stalin, aspiraron a ejercer la hegemonía en la Unión Soviética.

Lenin, los bolcheviques, convertidos en partido comunista, reelaboran las tesis fundamentales del pensamiento socialista configurando la doctrina marxista-leninista, cuyos aspectos marxistas sustantivos subsistían adaptándose a una nueva visión del mundo de la posguerra. Del marxismo originario, los soviets mantienen los puntos del materialismo dialéctico, la concepción de la historia del mundo como la historia de las luchas de clases, el método dialéctico de la oposición de los contrarios que hacen evolucionar permanentemente la naturaleza social, etc. Las innovaciones leninistas versaban sobre cuestiones prácticas de la mayor trascendencia para el futuro de la revolución soviética y el socialismo marxista.

De la doctrina de la "dictadura del proletariado" (mantenida en el libro *El Estado y la revolución,* 1917) y de las fases de transición del estadio estamental precapitalista al liberal-capitalista, luego al socialista, Lenin con-



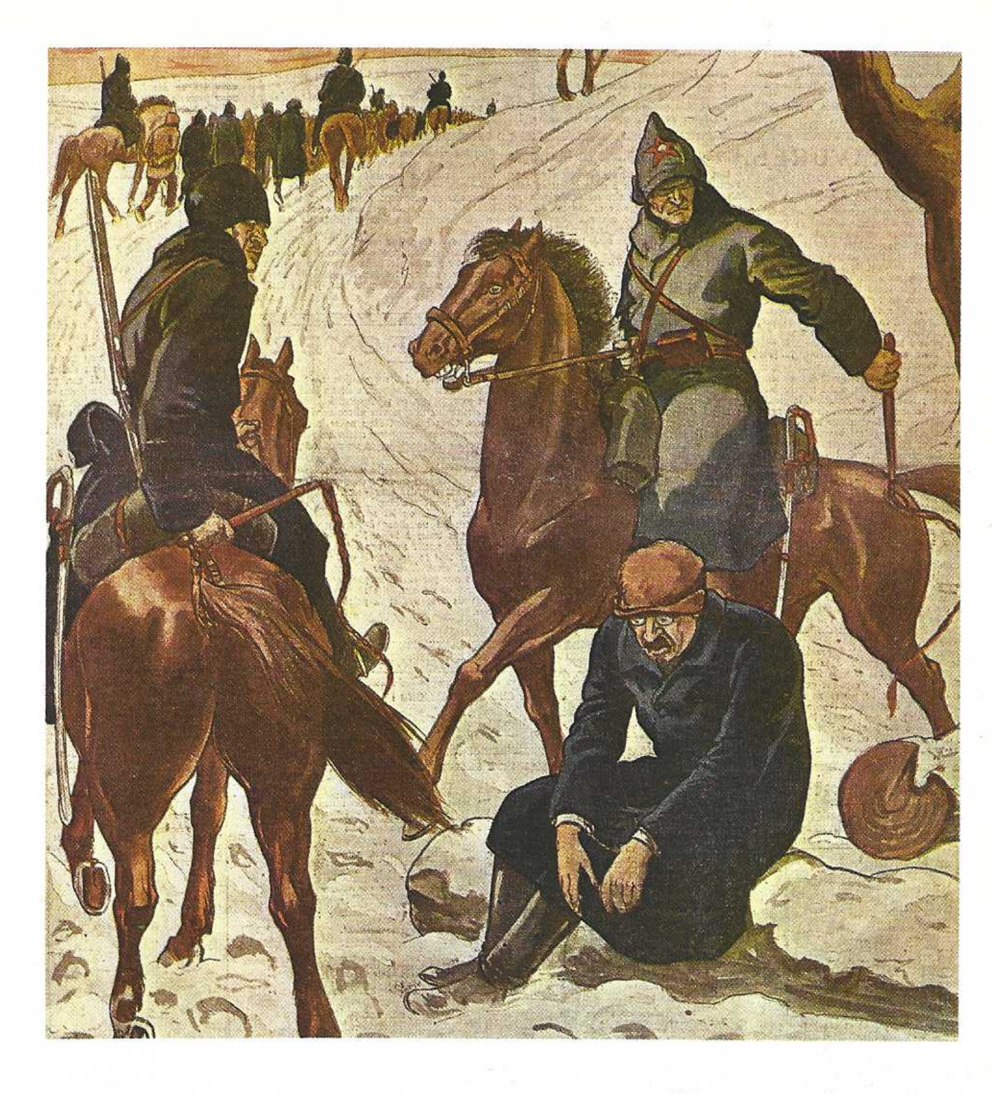
cibe un paso directo en el caso ruso del estadio imperialista semifeudal del zarismo a la revolución socialista sin fase intermedia, valiéndose de un nuevo tipo de partido político, distinto de los conservadores, liberales o socialistas conocidos hasta el siglo XX. Desde 1902, en un folleto titulado *¿Qué hacer?*, Lenin dibujaba las bases del nuevo tipo de partido, el partido comunista, formado por profesionales revolucionarios, permanentemente volcados a la acción al servicio de la causa socialista. Para ello se formarían "cuadros dirigentes", "vanguardia del proletariado", destinados a conquistar y ejercer el poder como "dictadura del proletariado" hasta llegar al estadio final de la concepción socialista, en la que el estado perdiese su razón de existencia histórica al haberse sustituido la "administración de las personas" por la "administración de las cosas".

El partido bolchevique se organizaba como instrumento de penetración entre las clases obreras y campesinas, para la formación de la conciencia de clase, reclutamiento de profesionales de acción revolucionaria, dentro de una excepcional disciplina interna, centralización vertical del poder, apoyándose en la clandestinidad y en una gran flexibilidad en la organización a través de células formadas en los núcleos mismos del trabajo, donde los obreros conviven la mayor parte del tiempo, y no en los domicilios o lugares de residencia extralaboral, como las secciones socialistas solían agrupar a los militantes. Una vez en el poder, el partido comunista mantiene sus líneas doctrinales y organizativas, se convierte en partido único, dirige de hecho la vida del estado y todos los órganos de poder e influencia de la vida social y económica.

Con respecto a la situación internacional, Lenin formuló desde 1915 su diagnóstico de la guerra mundial y de la preponderancia de las potencias. El "imperialismo, estadio supremo del capitalismo", mediante la concentración del capital industrial y financiero ha llevado a las contradicciones de los grandes capitales, que después del choque de la guerra les llevará a un reparto de zonas de influencia y de intereses económicos coloniales o semicoloniales. Las clases obreras de los países imperialistas se autonomizan en relación con las clases obreras de los países oprimidos, convirtiéndose en pequeña burguesía oportunista e imperialista. La lucha de clases no se circunscribe, por tanto, al ámbito nacional o federal, sino que trasciende al plano mundial.

La coherencia del análisis marxista-leninista entre 1919 y 1921 le llevó a una adaptación a las circunstancias determinadas por el fin del período de la guerra civil en Rusia. Por una parte, a la revisión del comunismo de guerra, que se convierte en nueva economía política, N.E.P., en donde la producción se atiene a un sistema mixto, mitad socialista mitad individualista. Por otro lado, se siguió la línea definida por la III Internacional Comunista en 1919, que llevaba al seno de todos los partidos socialistas una dramática opción.

Desde enero de 1919 había sido cursada una invitación para la fundación de dicha Internacional en el congreso que se celebró en marzo en Moscú. Se trataba, en realidad, de un apoyo de los partidos socialistas al amenazado gobierno bolchevique. En 1920 tiene lugar el segundo congreso del Komintern (III Internacional), al que asisten delegados de treinta y siete países, discutiéndose y preparándose la táctica legal y clandestina de los partidos comunistas en los diferentes países.



Trotski camino de Siberia (Biblioteca Nacional, París). Trotski había sido partidario de la revolución mundial permanente, pero a la muerte de Lenin fue vencido por Stalin. Aunque pudo huir de Siberia, acabaría siendo asesinado en su refugio de México.

Las veintiuna tesis de Lenin, que se centraban en la hegemonía soviética y en la imposición del modelo bolchevique como vinculante para quienes se integraban en la Internacional comunista, servirán para dividir durante largos y agitados períodos al hasta entonces relativamente unido movimiento socialista en las más importantes naciones del mundo. Los congresos de 1921 y 1922 sirvieron para comprobar las consecuencias de la radicalización revolucionaria en el plano internacional: aplastamiento de la revolución comunista en Alemania, división profunda y casi irreversible con respecto a los socialdemócratas de Francia, Italia, España y casi todos los movimientos sindicales de la mayoría de los países representados en la Internacional comunista.

A partir de 1924, desde la muerte de Lenin, las dos concepciones que permanecían en el partido comunista soviético como en la Internacional se encarnan en Trotski, con su tesis de la "revolución permanente", y Stalin, defensor de la línea del "socialismo en un solo país" y, por tanto, de la primacía de la consolidación revolucionaria en Rusia, sin desviarse hacia las grandes utopías de la in-



Benito Mussolini en traje de campaña (Biblioteca Nacional, París). El movimiento "fascista" que Mussolini acaudilló fue el primero de los movimientos de derecha que ocuparon el poder en el Occidente europeo.



Aspecto parcial de la llamada "marcha sobre Roma", que dio el poder a Mussolini en Italia.

mediata revolución mundial proletaria. Stalin triunfó de su rival Trotski entre 1924 y 1927; la Internacional comunista mantuvo una línea aparentemente ultrarradical, pero en la práctica se avino en determinados casos a la atenuación de las posiciones extremistas de la primera época. Stalin decidía desde 1928 la colectivización agraria y la intensificación del proceso industrial moderno para toda la Unión Soviética. El primer plan quinquenal marcaba un hito en la economía rusa y en la acción del estado socialista soviético. De este modo, los comunistas evitaron las crisis que desde 1929 asolaron al mundo capitalista.

4. *Nacionalismo y particularismo. Emergencia del fascismo y multiplicación de los movimientos de extrema derecha*

El armisticio de 1918 y los tratados de paz de Versalles dejaron mal resueltos o avivaron algunos problemas políticos hasta entonces secundarios o desconocidos. Las reformas democratizadoras y las aceleraciones del cambio interno hacia la industrialización y la urbanización o las grandes emigraciones y migraciones internas del gigantesco proceso de nacionalidades liberado por los tratados de paz crearon un fermento de inquietud y malestar permanente.

Las divisiones territoriales despertaron los eternos apetitos de soberanía política, de irredentismo o de dominio económico. Prácticamente la política mundial, en particular Europa, Asia y África, se desarrolla hasta después de la segunda Guerra Mundial en una confrontación de fronteras y lucha por dominios territoriales. Tanto en los países vencedores como en los vencidos, vastos sectores sociales, alimentados por una propaganda extremista, se dejan arrastrar hacia los problemas políticos de la expansión nacional, la renovación de los mitos sobre períodos de esplendor histórico nacional y el resurgimiento del tradicionalismo. Por otra parte, en los estratos intermedios de la población la amenaza de la proletarización y la expansión de las reivindicaciones obreras, la revolución soviética y el sindicalismo revolucionario, los lleva a una movilización contra el parlamentarismo liberal o democrático y contra los peligros que avizoran en las energías liberadas por la revolución soviética.

La vuelta al pasado en cuanto a mitos y símbolos políticos, la pretendida mistificación del nacionalismo patriótico liberal con el socialismo antiinternacionalista proletario, antisoviético, chauvinista, ilustran una respuesta violenta y también totalitaria que se extiende entre importantes núcleos de la pequeña burguesía aislada, sujeta a presiones

LA CONQUISTA DEL PODER POR EL FASCISMO EN ITALIA (1919-1929)

1919 Se constituyen las primeras asociaciones de *arditi* o ex combatientes. Es un movimiento de protesta paramilitar y de signo violento, que traduce la inquietud de los desmovilizados ante una crisis económica que no facilita su reincorporación a la vida activa y reivindica la satisfacción de las ambiciones nacionalistas del país.
(23 marzo). Bajo la presidencia de Mussolini, diversos grupos de *arditi,* reunidos en Milán, forman los "Fascios italianos de combate" y establecen un programa básico: petición de una Asamblea Constituyente, confiscación de los bienes de la Iglesia y expropiación parcial, impuestos progresivos sobre el capital y política exterior nacionalista.
(16 noviembre). Elecciones generales, marcadas por una abstención masiva –más del 50 % de votantes–, que llevan al poder a los socialistas, divididos en varias corrientes, y al Partido Popular Italiano, católico, de tendencia liberal. Una lista electoral independiente presentada en Milán por Mussolini obtiene tan sólo el 1 % de los votos.

1920 Como culminación de una etapa de agitación social en el campo y de huelgas continuadas en las ciudades, los obreros de Milán, agrupados en la recién fundada C.G.T., ocupan las fábricas y asumen la gestión directa. Con alternativas, el movimiento se extiende por toda Italia en el otoño del año 1920.

1921 Las escuadras fascistas, grupos armados de castigo, asumen la represión del movimiento obrero, denunciando la "cobardía" del gobierno. En el Piamonte, en Venecia, en el valle del Po, en Toscana, Umbría y Apulia, el objetivo es siempre el mismo: la destrucción de los centros socialistas y populistas –sindicatos, Ayuntamientos, Casas del Pueblo–, la intimidación de sus militantes y el castigo o asesinato de los principales dirigentes.
(15 mayo). Nuevas elecciones. Debilitación del bloque liberal. Treinta y dos fascistas, entre ellos Mussolini, forman parte de la nueva Cámara.
(7-10 noviembre). Congreso fascista en Roma en un momento en que el movimiento está en plena expansión. Nuevo programa: renuncia a las medidas fiscales sobre el capital, aplazamiento de las expropiaciones y compromiso con la Santa Sede. Se vota en contra del derecho de huelga en los servicios públicos y nace la Unión Obrera del Trabajo, sindicato corporativista. Se rechazan los principios de la Sociedad de Naciones. Se constituye el Partido Fascista.

1922 (2 febrero). Ante los proyectos de disolución de las escuadras fascistas, que iban a ser declaradas ilegales, se producen grandes manifestaciones fascistas al grito de "¡Viva la Dictadura!".
(31 julio). A fin de medir su fuerza con el fascismo, los socialistas convocan una huelga general. Brotan choques armados entre los dos grupos, sin que se produzca una reacción por parte del gobierno.
(24 octubre). Congreso fascista de Nápoles: se proyecta la marcha sobre Roma.
(28-30 octubre). Cuarenta mil fascistas se dirigen a Roma. El Consejo de ministros propone la declaración del estado de sitio, que el rey se niega a firmar. Dimisión del gabinete. El rey encarga a Mussolini que forme gobierno.
(16 noviembre). Mussolini, al frente de un gobierno del que sólo están excluidos los socialistas, obtiene de la Cámara poderes excepcionales durante doce meses.

1923 (enero). Se constituye la Milicia fascista para la defensa del régimen y el Gran Consejo Fascista, referencia máxima del Partido y el gobierno.
(junio y julio). Modificación de las leyes electorales. El partido que obtenga una mayoría relativa del 25 % obtendrá los dos tercios de los escaños parlamentarios.

1924 (6 abril). El fascismo obtiene el 65 % de los votos en las elecciones legislativas.
(10 junio). Asesinato del diputado socialista Matteotti.
(27 junio). Ante la negativa del gobierno a abrir una investigación sobre el asesinato de Matteotti, la oposición abandona el Parlamento.
(24 diciembre). Modificación de las atribuciones del jefe de gobierno, que depende ahora sólo del rey y no responde ante el Parlamento.

1926 (31 enero). Extensión de los poderes legislativos de Mussolini: veto sobre las leyes que no respondan a su propia iniciativa, facultad de legislar por decreto.
(3 abril). Organización de los sindicatos fascistas.

1927 (21 abril). Por la Carta del Trabajo, el estado asume la "regulación" y "coordinación" de las actividades económicas.

1928 (17 mayo). Las elecciones consistirán a partir de ahora en la aprobación o rechazo de listas de candidatos aprobadas por el Gran Consejo Fascista.

1929 (11 febrero). Pactos de Letrán con la Santa Sede: consolidación del fascismo.

contradictorias de ideologías políticas que para nada la integran en sus esquemas de futuro. Ni el capitalismo monopolista ni el socialismo obrero habían desarrollado una teoría integradora de las clases intermedias. Los diversos nacionalismos y particularismos regionales o clasistas que surgen por doquier, en las grandes y pequeñas naciones, eran la respuesta, a su vez excluyente en el plano ideológico, de las ideologías dominantes hasta 1919. El sufragio universal y la democracia política tampoco lograron en varias naciones frenar la desatada carrera nacionalista, que, por otra parte, los grandes intereses capitalistas, industriales, agrarios y financieros se apresuraron a utilizar como fuerza de choque contra el avance socialista, sindicalista o comunista de las clases obreras.

De entre la plétora de pequeños partidos nacionalistas, el más original por la mixtura



antedicha, recogiendo aspectos socialistas y reaccionarios, sumando elementos estéticos como la forma de expresión, la moda, junto a elementos violentos y de acción directa, iba a ser el partido fascista italiano, fundado por Mussolini en 1919 como "haces de combate" –*fasci di combattimento*–, en tanto que primero en conquistar el poder tras la marcha sobre Roma organizada por Mussolini el año 1922 y en elaborar los supuestos de la dictadura de partido nacionalista en la administración y gobierno del estado.

Desde el golpe de estado que llevó a Mussolini y a los fascistas al poder en Italia, el modelo de golpe de estado (*Técnica del golpe de Estado* fue el título de un libro famoso, escrito por un directo conocedor de la cuestión, Curzio Malaparte) fue ensayado o puesto en práctica por casi todos los movimientos nacionalistas, militaristas o similares existentes con diversa fuerza y carácter en los países de Europa, América y en los estados independientes. El más destacado admirador de Mussolini, el alemán Adolfo Hitler, ensayó en Munich un *putsch* contra el estado en 1923, que, a pesar de su fracaso, tendría funestas consecuencias para la suerte de Alemania y de la república de Weimar.

En septiembre de 1923, el general Primo

Hitler, el más destacado admirador de Mussolini, que aquí aparece atacando al tribunal ante el que había comparecido como testigo, intentó un golpe de estado en Munich ("putsch" de Munich) que, a pesar de haber fracasado, tendría amplias consecuencias.

Sesión del Reichstag alemán en que se aprecia a los "camisas pardas" de Hitler formando un bloque dentro de este alto organismo. Después del fracaso del "putsch" de Munich, Hitler se dedicó a conseguir el poder por medio de las vías legales. A pesar de ello, nunca conseguiría mayoría en el Parlamento sin la unión con los seguidores de Von Papen.

de Rivera capitaneaba en España un golpe de estado contra el sistema parlamentario liberal y ensayaba a su vez el modelo corporativista italiano en las relaciones laborales. En octubre del mismo año 1923, Mustafá Kemal Ataturk se hacía elegir primer presidente de la República turca e inauguraba una era modernizadora sin precedentes en la historia de su país, mediante la fórmula del partido único. Golpes de estado semejantes, casi siempre encabezados por figuras militares o políticos nacionalistas conocidos, se suceden entre 1924 y 1933 con una cadencia cada vez más intensa: en Bulgaria, en Albania; en Polonia, donde en mayo de 1926 los militares elevan a Pilsudski a la jefatura del estado; en Portugal, durante el mismo mes de mayo, los militares derechistas dirigidos por el general Carmona expulsan al general republicano Gómez da Costa; en Lituania, Yugoslavia, Rumania (gobiernos de dictadura de la corona).

La dictadura de Salazar en Portugal, confirmada desde que forma un gobierno adicto en julio de 1932, cerraba, en cierto modo, el período de los golpes de estado anteriores al advenimiento de Hitler al poder, el 30 de enero de 1933. Una vez que Hitler y el partido nazi implantan la dictadura nacionalsocialista en Alemania, los golpes de estado cuentan ya con poderosas constelaciones internacionales y, aunque siguen produciéndose en contextos nacionales o nacionalistas, la





Miguel Primo de Rivera, por J. Rivera (Museo del Ejército, Madrid). Este general español se alzó contra el sistema parlamentario liberal. Al finalizar su mandato, la política española giró a la izquierda y, tras unas elecciones municipales, se proclamó la República. A la izquierda, manifestación en Madrid con motivo de dicha proclamación.

EL FASCISMO EN ITALIA

El Tratado de Paz firmado el 28 de junio de 1919 entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia con la derrotada Alemania no satisfizo las reivindicaciones territoriales y la ambición expansiva de los italianos, a pesar de haber conseguido anexiones y una influencia en el Mediterráneo muy superior a la que poseían antes de la primera Guerra Mundial. Puntos en litigio con sus vecinos de fronteras o con el tradicional poder en la zona de Francia e Inglaterra fueron, en realidad, un pretexto exterior para los grupos y partidos que aspiraban a derrocar el debilitado régimen liberal-monárquico superviviente a las dificultades de la guerra.

El sistema de partidos se había visto además afectado por el acceso de los varones mayores de edad al derecho de sufragio, por medio de la ley Nitti, que en 1919 suprimía las tradicionales trabas al derecho de voto y permitía a casi un 27 por 100 de la población la participación en los procesos electorales. En este contexto, la crisis del régimen político y de los partidos liberales o conservadores de la era anterior –llamada por los italianos del "transformismo"– no hizo sino agudizarse. Las fuerzas sociales reales aparecieron combatiéndose en los puestos políticos convocados por el sufragio universal. El resultado fue una intensificación de las luchas políticas –directo reflejo de los procesos de cambio social– entre 1919 y los años posteriores, dibujándose tres grandes tendencias que dieron lugar al nacimiento de los partidos modernos en Italia, pero también a una peculiar y anticipada expresión del fenómeno que tendría grandes repercusiones en Europa y en el mundo: la doctrina y la práctica políticas denominadas en adelante con el nombre genérico de *fascismo*.

Aquellas tendencias políticas fueron el socialismo, el catolicismo y el nacionalismo. Socialistas y católicos habían permanecido fuera del poder, pero tenían profundos arraigos y una historia que penetraba profundamente en el siglo XIX. El tercero, que poseía unas raíces más ambiguas e irracionales en el pasado, adquirió en seguida, a consecuencia de la coyuntura italiana posterior a la guerra, un fulminante desarrollo.

Como corriente política, el nacionalismo configura los elementos teóricos del futuro fascismo basándose en hechos como el desastre de Adua (1896), la impresionante riada de emigrantes italianos que deben abandonar el país en busca de mejores condiciones de vida hacia tierras americanas o al resto del continente europeo, la pobre aventura colonial, etc. De la situación que considera a Italia una nación proletaria se pasa muy pronto a la exaltación del glorioso pasado histórico y a la necesidad de nuevos renacimientos nacionales. Corradini, Gabriel D'Annunzio, numerosos hombres de letras de la clase media o pequeño burguesa, mitologizan la "guerra por la guerra", el "baño de sangre", la "violencia", la "acción", etc.

De la estética se pasa muy pronto a la práctica. D'Annunzio ocupa en 1919, mediante un golpe de mano espectacular, la ciudad en litigio de Fiume, creando un antecedente significativo. El día 23 de marzo del mismo año, Benito Mussolini (1883-1945), un antiguo maestro y periodista que poseía una historia personal y política ambivalente (socialista, irredentista, antimilitarista; fundador, con fondos oscuros, del pequeño periódico *Il Popolo d'Italia* en 1914, combatiente en la guerra, etc.), funda en Milán los *Fasci di combattimento*, primer núcleo del Partido Nacional Fascista, constituido el 9 de noviembre de 1921 en un congreso de los *fascios italianos de combate*, que ya poseen casi todos los símbolos característicos: camisas negras, haces y lictores, banderas, consignas, slogans de propaganda, una masa de adheridos que en seguida sumará más de 320.000 miembros.

En las elecciones de 1921, los fascistas de Mussolini obtienen 35 escaños en el Parlamento; escaso número –en comparación, por ejemplo, con los socialistas, que obtuvieron 122, y el partido popular católico, con 107–, pero crecientemente poderoso, puesto que se atrae a grupos influyentes hostiles al socialismo: industriales, militares, incluso los liberales, que dejan desarrollarse la fuerza fascista y sus expresas intenciones dictatoriales y antiparlamentarias.

Durante los gobiernos liberales de Bonomi (1921-1922) y Facta (febrero-octubre de 1922), los fascistas pasan a la "acción directa": amenazas, violencias, atentados personales, primeras liquidaciones o asesinatos de funcionarios en las provincias. El clima propicio permite a la minoría fascista proyectar con las suficientes complicidades y chantajes políticos la conquista del poder. La "marcha sobre Roma", es decir, la convergencia de todos los *fascios de combate* procedentes de los núcleos provinciales sobre la capital, concebida por Mussolini sobre una idea originaria de D'Annunzio, tiene lugar los días 27-28 de octubre de 1922.

Los errores y las renuncias de los políticos liberales y monárquicos conducen al llamamiento a Mussolini que hizo el rey como jefe del estado italiano. El 31 de octubre, los fascios entraban victoriosamente en Roma. El primer gabinete presidido por Mussolini incluía a cuatro ministros fascistas y diez no fascistas de otros partidos, con expresa excepción del enemigo socialista. Esta primera concesión de Mussolini no era sino una maniobra para consolidar y afirmar la dictadura personal y de su partido en los años inmediatos.

Entre 1922 y 1926, los fascistas siguieron su camino de acción. En diciembre de 1922 se consuman horribles asesinatos en Turín, que despertaron gran preocupación por lo insólito de este proceder en estados "civilizados". Mussolini habla ya claramente del "cadáver más o menos putrefacto de la diosa Libertad". La violencia de los escuadristas y camisas negras fue frenada, sin embargo, por el propio Mussolini a medida que su poder personal arraigaba. El acto de mayor trascendencia tuvo lugar cuando se aprueba la nueva ley electoral, que atribuía los dos tercios de los escaños parlamentarios a la lista que obtuviese el 25 por 100 de los votos, lo que tendía a garantizar una aplastante mayoría a los fascistas y gobernar sin trabas parlamentarias.

Las elecciones le permitieron, en efecto, alcanzar la mayoría, pero un dirigente socialista, Matteotti, en un discurso parlamentario sobre la "tiranía de la violencia" atacó los métodos de violencia fascista y la manipulación electoral. El 10 de junio de 1924 fue asesinado por los camisas negras, y los métodos fascistas (que venían recurriendo a los procedimientos extremos imputados a la revolución soviética, *chekas*, torturas, vejámenes a sus adversarios –ricino, etc.–) son conocidos claramente por la opinión italiana y mundial. Entre el 15 y el 27 de junio, 127 diputados de la oposición se retiran sobre el "monte Aventino", es decir, pasan al retraimiento, y Mussolini acentúa radicalmente sus posiciones de dictadura personal: lucha contra la "conjuración antifascista" –masones y emigrados–, y obtiene los plenos poderes como jefe del gobierno el 24 de diciembre de 1925, pero, en realidad, había realizado las operaciones previas básicas a la implantación del "estado fascista".

Un centralismo riguroso acaba con las veleidades de autonomías regionales o locales, crece la burocracia servil y parasitaria, emanada de los cuadros del partido fascista. Se depura la magistratura y se suprimen los jurados, las libertades de prensa y asociación, con la consiguiente supresión de los partidos políticos y de los periódicos de oposición. Se refuerza el aparato policíaco y Mussolini dicta las *Leggi fascistissime*, que fijaban jurídicamente el campo totalitario del poder personal de Mussolini y de su partido cuatro años después de la marcha sobre Roma. Los poderes legislativo y ejecutivo reunidos en Mussolini le permiten imponer la hegemonía total del fascismo en Italia (Carta del Trabajo, 1927; nueva ley electoral corporativa y configuradora del Gran Consejo Fascista, 1928; 1930-1938, leyes sucesivas que culminan en 1938 con la creación de la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones) y operar como una potencia agresiva e "imperialista" en política mediterránea y colonial.

M. M. C.

ayuda recibida de los partidos fascista o nazi en el poder resultaría determinante para aquellos grupos notoriamente minoritarios en sus propios países. Una era violenta, agresiva y totalitaria se abría cauce. Su destino no podía ser otro que una nueva guerra mundial.

C. La revisión democrática del liberalismo burgués. Causas sociales y motivaciones ideológicas de la evolución del liberalismo parlamentario a las democracias de masas

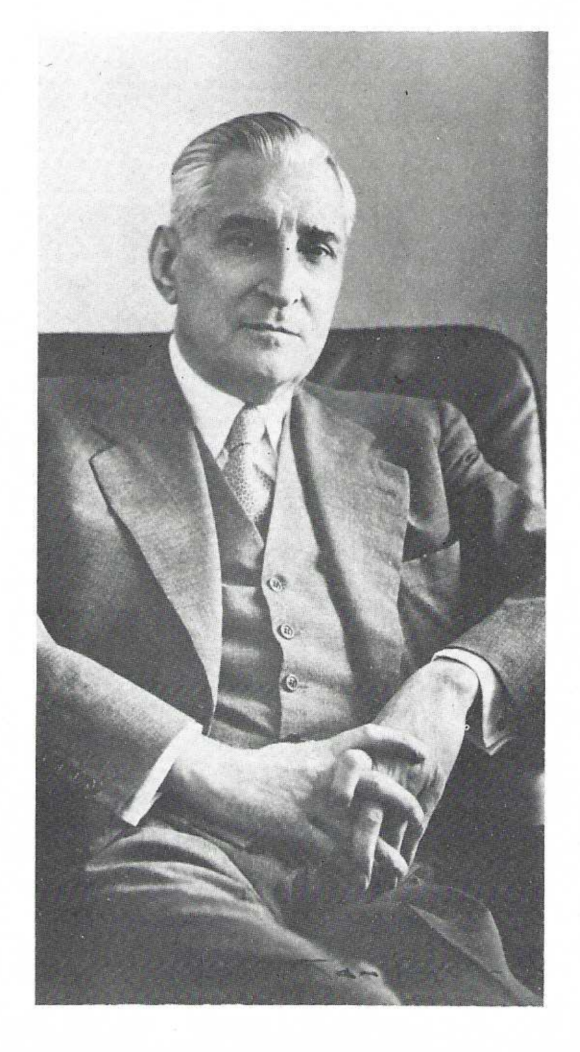
Una mayor tradición liberal en el respeto a los derechos individuales, una evolución continua hacia mejores metas económicas (desarrollo de la industria, del comercio y de las riquezas coloniales), la persistencia de una centralización y unidad nacionales, habían hecho de ciertas naciones como Inglaterra (la Gran Bretaña, para mayor exactitud), Francia o los Estados Unidos de América bajo la unión federal, sociedades políticas más evolucionadas que las de otros países rezagados, aunque de tradición unificada como España, o de los países recientemente unificados, con mayor grado de industrialización (Alemania) o más débiles en el desarrollo económico (Italia). La primera Guerra Mundial repercutió en todos, pero las naciones vencedoras, que conservaban potentes instituciones políticas, bien enraizadas en el devenir histórico de sus sociedades nacionales, pudieron salvaguardar la tradición liberal sometiéndose a rectificaciones y autocorrecciones positivas.

Inglaterra procede a aplicar la reforma del sufragio universal en 1918 *(Representation of the People Act),* para los varones mayores de edad civil y para las mujeres que hubiesen cumplido los treinta años. El clásico *two party system,* sistema bipartidista o de dos partidos políticos dominantes, se vio inmediatamente afectado por la reforma del sufragio. El partido laborista, fundado en 1900 por intelectuales socialistas moderados y líderes sindicales (fabianos y sindicatos unidos), se convierte en el partido de las clases trabajadoras en Inglaterra y en las elecciones de 1923 desplaza al partido liberal.

Durante un período no muy largo, coincidiendo con la fase entreguerras, la alternancia en el poder político entre liberales y conservadores *(whigs* y *tories)* llevará a difíciles preponderancias o coaliciones de liberales, conservadores y laboristas, hasta que efectivamente fuesen los laboristas los que se impusieran, junto con los conservadores, reduciendo al partido liberal a una tercera po-



David Lloyd George, por W. Orpen (National Portrait Gallery, Londres). Este estadista inglés, jefe del gobierno durante casi toda la guerra, intervino activamente en el tratado de Versalles y en 1921 concedió la autonomía al Eire; bajo su mando se procedió a la reforma del sufragio universal y se dictaron muchas otras normas sociales.



Oliveira Salazar, que en Portugal encabezó el último de los movimientos de derecha anteriores a la subida de Hitler al poder en el occidente de Europa.

LA CRISIS DE 1929

LA CRISIS EN ESTADOS UNIDOS

La crisis de 1929 es, en principio, una crisis de superproducción. Durante la guerra y para paliar el déficit industrial de los países beligerantes, los países industrializados que se mantenían al margen de la contienda incrementaron su producción. Los países nuevos no industrializados se vieron obligados a suplir las compras de productos manufacturados que realizaban en Europa con la improvisación de una industria propia. Después de la guerra, ni los países industrializados no combatientes disminuyeron su capacidad productora ni los países nuevos desmantelaron sus industrias, en tanto que los países beligerantes reconstruían sus industrias y alcanzaban pronto los niveles de producción de 1914.

Es también una crisis de crédito. Las necesidades de capitales para la reconstrucción después de la guerra estimularon la generalización de los créditos, que pronto no guardaron relación con la actividad económica. Se había empezado concediendo créditos a la industria para la financiación de las reparaciones y los nuevos equipos. Se continuaba concediéndolos para la amortización de los primeros préstamos.

La crisis estalla cuando súbitamente en la Bolsa de Nueva York más de trece millones de títulos se ponen a la venta a cualquier precio y la intervención de los bancos más importantes no logra contener la baja. La caída de los valores bursátiles afectará de inmediato a la industria y al comercio, pues muchas empresas han obtenido créditos con la garantía de los títulos que poseían, títulos que desaparecen ahora, abocándolas a la bancarrota.

SU EXTENSION

El cese de los créditos procedentes de Estados Unidos extiende la crisis a aquellos países de Europa que, como Alemania, dependen de dichos préstamos para sostener su economía.

La quiebra de los bancos alemanes y centroeuropeos y la congelación de las inversiones extranjeras en el continente perjudican gravemente a Inglaterra. Ante la masiva influencia de poseedores de libras que desean transformarlas en oro, el Banco de Inglaterra, pese al apoyo de la Banque de France y el Federal Reserve Bank de Nueva York, abandona la paridad oro. La libra se devalúa de hecho en más de un 30 %. La crisis se extiende a todos los países que se mueven en la órbita británica.

SUS MANIFESTACIONES

La reducción de la producción industrial en 1932 es de un 38 % menos que a mediados de 1929.

- Disminución de los salarios.
- Paro generalizado en Inglaterra: se pasará del 9,7 % en 1929 al 22 % en 1932.

Baja de los precios agrícolas: en Estados Unidos, entre junio de 1929 y diciembre de 1932, un 57 % de baja.

- Pérdida del poder adquisitivo de los campesinos, que se encierran en una economía autárquica.
- Hipoteca y pérdida de sus tierras para aquellos campesinos que se han endeudado.

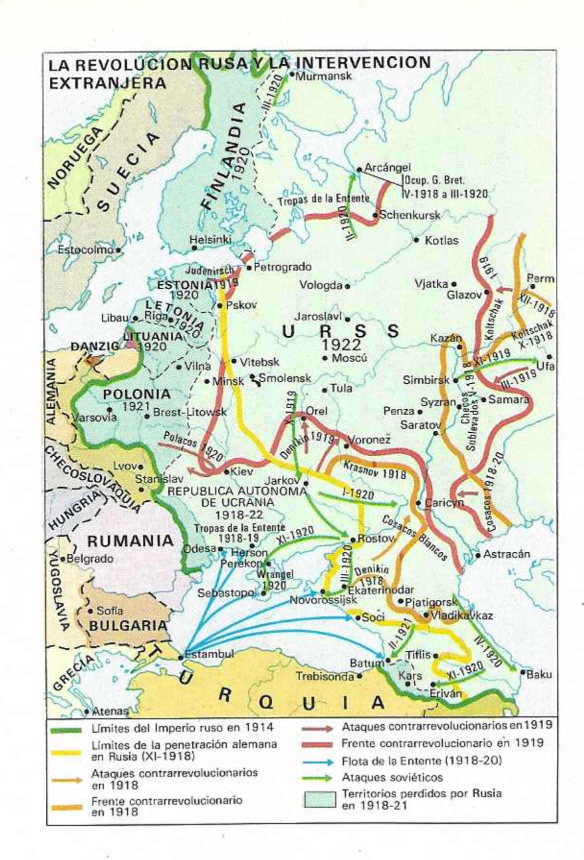
sición que en la práctica lo alejaba del poder, salvo en las crisis nacionales que daban lugar a gabinetes de unión nacional (durante la Guerra Mundial).

Con el partido laborista, las clases trabajadoras vieron llegar a su líder del partido parlamentario, Ramsay Macdonald, al puesto de primer ministro, en un gabinete transitorio de coalición con los liberales (en las elecciones de 1923, los conservadores obtuvieron 258 diputados, pero los laboristas con 191 y los liberales con 158 pudieron formar un gobierno de coalición mayoritario). La ola de huelgas y las dificultades económicas de 1919 a 1922 decidieron la rectificación en materia social (disposiciones político-sociales, de 1919; ley sobre seguros sociales, de 1920). El partido laborista se convertía así en vehículo de expresión y reivindicaciones de las clases obreras industriales (entre el 40 y el 50 por 100 de la población), aunque un porcentaje importante, pero minoritario, siguió votando por los liberales o los conservadores en las elecciones generales.

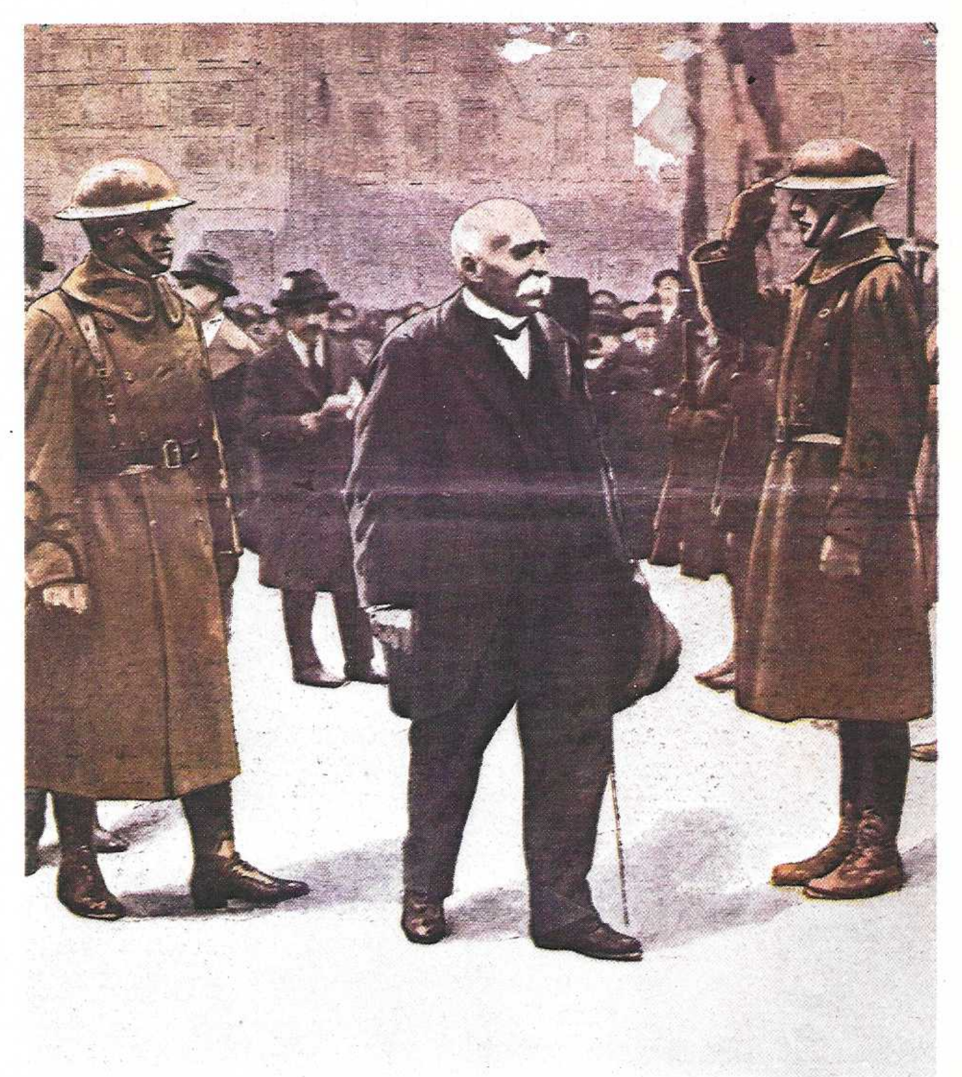
Los sectores conservadores y liberales mantuvieron una clientela electoral incrementada por el voto de las mujeres en 1918 y finalmente total en 1928. Las elecciones seguían determinando, ahora ya representativas de la opinión pública, la mayoría parlamentaria y el gobierno de partido o de coalición. Una férrea correa de transmisión entre la voluntad popular y el gobierno político consolidaba el proceso democrático en Inglaterra. El ejemplo inglés cunde en la mayoría de los países escandinavos y en las monarquías de los países del norte de Europa. Los partidos socialdemócratas, muchas veces aliados al progresista partido campesino, implantan medidas democráticas y un sistema social avanzado, lo que después se llamaría el *welfare state* o estado de bienestar.

En Francia, la burguesía y pequeña burguesía habían constituido una sólida alianza en los años de consolidación de la III República, es decir, entre 1875 y 1900. Su formidable capacidad de resistencia al empuje alemán en la Guerra Mundial convertía a la hora de la victoria, en 1919, a la nación francesa en una nación hegemónica en Europa continental y un país que por la importancia de sus colonias se aproximaba, aunque no se equiparaba, a la riqueza colonial británica. El sufragio universal, mucho más arraigado pero menos disciplinado que en Inglaterra, producía unas coaliciones centristas radicales que gobernaron a la nación francesa sin grandes contratiempos basándose en la hegemonía parlamentaria y la docilidad gubernamental (gobierno de notables). El movimiento obrero, dividido entre socialistas y anarquistas, se muestra, sin embargo, más sólido desde 1919 y vuelve a dividirse en 1921 (congreso de Tours), pero ya como consecuencia del enfrentamiento entre socialistas y comunistas proyectado por la acción de la Tercera Internacional comunista.

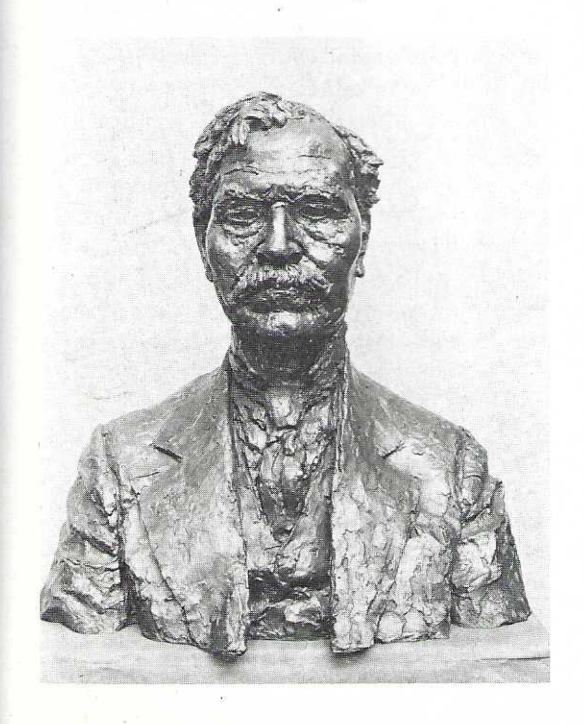
Era, por tanto, general el criterio de rectificación democrática del parlamentarismo liberal. El avance de las clases obreras y las



Georges Clemenceau en visita a Estados Unidos (Biblioteca Nacional, París). Galvanizador de la actividad guerrera francesa desde 1917 y alma de la Conferencia de la Paz, consideró terminada su misión después del tratado de Versalles y dimitió. Fue derrotado en las elecciones para presidente de la República y se dedicó a realizar viajes por todo el mundo.

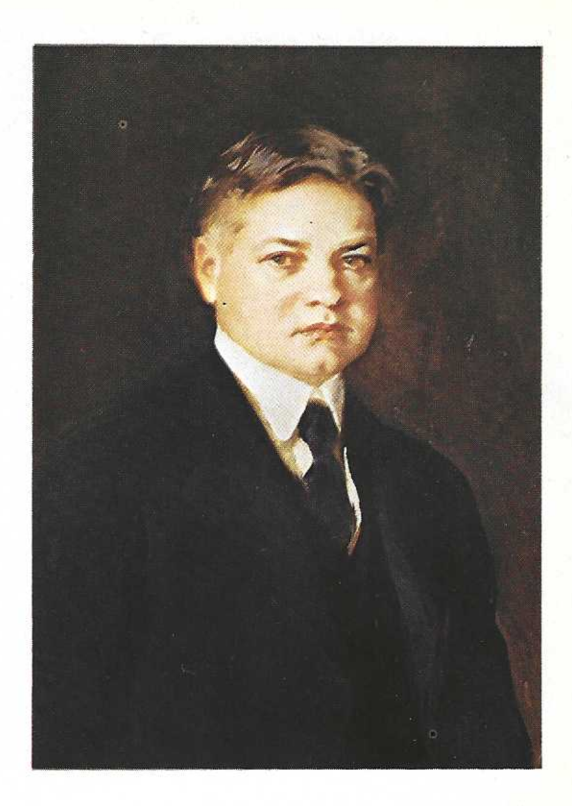


James Ramsay Macdonald, en escultura de Epstein (National Portrait Gallery, Londres). A partir de 1933, los partidos conservador y liberal se vieron aumentados por la preponderancia laborista, que, con la llegada de su jefe Macdonald al puesto de primer ministro, pudieron realizar muchas reformas sociales.



Aquí al lado, Gaston Doumergue, por Baschet (Museo de Versalles). Miembro del partido radical-socialista, constituyó durante su carrera política una especie de izquierda democrática que encarnó hasta cierto punto las coaliciones centristas-radicales que gobernaron a Francia durante el período de 1919 a 1933. A la derecha, H. C. Hoover, por E. C. Tarbell (National Portrait Gallery, Washington). Bajo el mandato del trigesimoprimer presidente de Estados Unidos se produjo la aguda crisis económica de 1929, que no supo afrontar. Sería derrotado por Roosevelt.

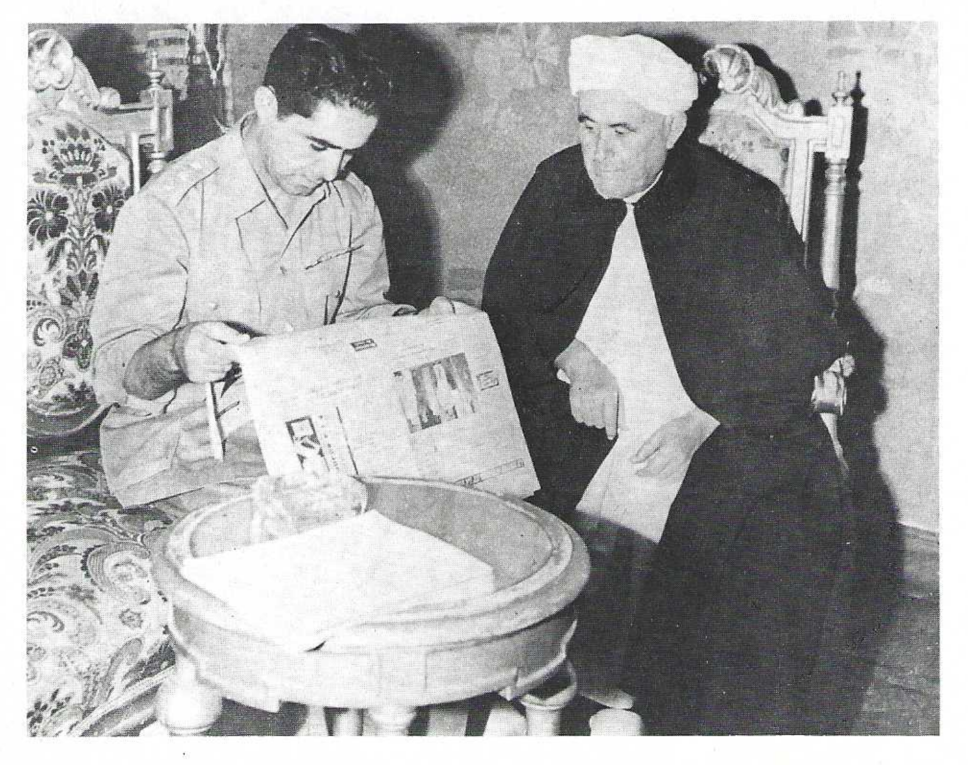




transformaciones producidas por la segunda revolución industrial y la primera Guerra Mundial llevaron a rectificaciones semejantes en Alemania con la República de Weimar (1919-1933); en España, durante el período de intensa legislación social-laboral efectuada entre 1916 y 1923 bajo el sistema monárquico-liberal, desplazada en seguida por la dictadura militar bajo la monarquía entre 1923-1930, pero proseguida por la República proclamada en 1931 como consecuencia de una consulta electoral en los municipios.

D. Evolución de la democracia en Estados Unidos y dificultades estructurales en los sistemas políticos de la América latina

La primera intervención de los Estados Unidos en Europa estaba aureolada por la política exterior moralista del presidente Wilson, pero la negativa del Senado y de los aislacionistas a ratificar el acuerdo de su entrada en la Sociedad de Naciones ponía en evidencia unas cautelas y un desencanto de los grandes intereses norteamericanos en relación con el avispero europeo. Una vez que el presidente Wilson era sustituido por un presidente más de acuerdo con la manera de pensar del país (Harding, republicano), se retornaba pura y simplemente a la política y a los métodos anteriores a 1914 que encarnaba el partido republicano mediante la típica



Abd el-Krim en su vejez, junto a su hijo, en la villa de El Cairo. Entre 1919 y 1927, Abd el-Krim organizó el levantamiento del Rif contra las potencias ocupantes (España y Francia), manifestación de un movimiento independentista que recorrió toda el África del Norte.

EVOLUCION Y REALIZACIONES DE LA REVOLUCION SOVIETICA ENTRE 1919 Y 1936

En el interior de la Unión Soviética y en la mayor parte de los manuales de historia y ciencia política suelen distinguirse los siguientes períodos relativos a la evolución revolucionaria en la Rusia inmediatamente posterior a la toma del poder por el partido bolchevique de Lenin, Trotski y Stalin. Estos períodos caracterizan situaciones políticas y económico-sociales diversas. El primer período va de 1917 a 1921, durante el cual se desarrolla la etapa llamada del "comunismo de guerra". El segundo se extiende desde 1921, basado en una orientación económica menos radical y más transigente con los criterios económicos tradicionales; se trata de la etapa de la "nueva economía política" (N.E.P.), que se cierra con los debates y decisiones tomadas en 1927-1928. El tercer período dio comienzo en este último año mediante la planificación de la economía y de las actividades sociales y políticas anejas. De este modo, los planes quinquenales, centralizados e imperativos, regularían la producción, distribución y consumo de la economía soviética. (Primer plan quinquenal, 1928-1932; segundo, 1933-1937; tercero, interrumpido por la Guerra Mundial, 1938-1942.)

El *comunismo de guerra* coincide con el fin de la Guerra Mundial y con la guerra civil contra los "blancos", adversarios de los "rojos" bolcheviques, apoyados por una gran parte de las potencias europeas y Estados Unidos, que incluso intervinieron directamente en la guerra contra los soviets revolucionarios invocando defensa de sus intereses. En noviembre de 1921, las últimas tropas blancas abandonaban el territorio ruso de Crimea.

Los soviets habían superado tan dura prueba, pero su comunismo de guerra, consistente en la nacionalización radical de todos los medios de producción, incluida la producción agraria, produjo terribles consecuencias: caos en la producción y distribución, escasez, plagas de todo género como consecuencias de las hambres y malas cosechas, rebeliones campesinas y de los marinos del Kronstadt (febrero de 1921), miseria, paro, depresión generalizada.

Desde febrero de 1921, Lenin convocaba una "comisión del plan económico", o *Gosplan,* que coordinase la producción general y estableciese unos criterios más en consonancia con la situación. La Constitución política aprobada el 10 de julio de 1918, inspiradora de los puntos básicos del comunismo de guerra y de la "República socialista federal de Rusia", imitada por todas las demás zonas a medida que eran recuperadas a los ejércitos blancos, había decretado la *dictadura del proletariado* y la rígida jerarquización del poder centralizado en la maquinaria del partido único bolchevique. El Congreso de los Soviets, que surgía del sufragio restringido de los sectores "no explotadores", emanaba en grados diferentes de los soviets locales, de partido, de provincia, etc. De dicho congreso, especie de parlamento muy numeroso, salía elegido el Comité central ejecutivo de los soviets (200 miembros), de cuyo seno se designaba el Consejo de los Comisarios del pueblo, verdadero gobierno de la República revolucionaria. El partido comunista controlaba y presentaba todas las listas desde el escalón de los soviets locales hasta las últimas zonas más elevadas en la jerarquía representativa.

La etapa de la *Nueva Economía Política* significaba la aceptación de principios de producción económica que se encontraba en el viejo régimen capitalista. Con la N.E.P. se implantaba, de hecho, una economía mixta, mitad centralizada por el *Gosplan,* u oficina económica, mitad libre para las iniciativas en el sector del comercio interior, los campesinos medios *(kulaks),* empresas privadas y capital exterior, con excepción de la gran industria, las obras públicas y los bancos centrales, que quedan reservados al estado soviético.

La N.E.P. tiene por virtud el reconocer a la República naciente un mayor crédito exterior y un reconocimiento diplomático progresivo por parte de algunas naciones o potencias resistentes al reconocimiento antes de 1921 (tratado de Rapallo, abril de 1922, mediante el cual Inglaterra, Italia y Francia reconocían de derecho al nuevo régimen). A esta situación va a corresponderse una orientación política, constitucional y pluralista en el interior del partido comunista soviético. La Constitución del 31 de enero de 1924, primera de aplicación conjunta a todas las repúblicas socialistas soviéticas (U.R.S.S.), fue presentada por el I Congreso de los Soviets de la Unión, reunido en 1923, mediante fórmula más próxima a la convencional de los países liberal-democráticos, y aprobada por el II Congreso en dicha fecha. Las instituciones políticas adoptan el cuadro federal; un sistema bicameral –el Soviet de la Unión, con un número de diputados proporcional a la población de cada estado federal, y el Soviet de las nacionalidades, con igual número de representantes para cada república federal–, del que emana un Presídium conjunto; un poder ejecutivo con comisarios –ministros– de doble función, para la Unión o con competencias no federales.

Fuertes debates tuvieron lugar respecto del sistema de la N.E.P. durante los años 1925 a 1927. La muerte de Lenin privó de una autoridad personalizada al partido y al gobierno soviéticos, pero hasta 1927-1928 la discusión interior fue amplia y exenta de violencias de envergadura. Entre 1925 y 1927, las deliberaciones más sobresalientes en el gobierno y en el comité central del partido comunista (P.C.U.S.) enfrentan a Stalin (1879-1953) y a Trotski (1879-1940), que sostienen, respectivamente, las tesis del "socialismo en un solo país" –la Rusia soviética demanda prioridad absoluta– frente a la de la "revolución permanente", estimulando la revolución comunista en todos los frentes mundiales. Estos enfrentamientos terminaron con la exclusión de Trotski del puesto de Comisario del pueblo para la guerra (1925) y del partido y ordenando su expulsión del territorio soviético (1927).

Al mismo tiempo se desarrollaban otras exclusiones que confirmaban la preponderancia de Stalin y una visión más realista y cercana a los proyectos de consolidación y afirmación interior de la economía soviética y del partido comunista como su protagonista indiscutido e indiscutible en el interior del partido. La liquidación de la democracia en el P.C.U.S. tiene lugar en noviembre de 1927 y los planes quinquenales que acaban con la N.E.P. dan comienzo en 1928. De ellos va a surgir la colectivización radical de la agricultura, la voluntad de convertir a la U.R.S.S. en gran potencia industrial, quemando etapas –estajanovismo desde 1935, por el nombre del minero Stajanov, representante del esfuerzo de los trabajadores soviéticos para lograr tales objetivos, fijados por Stalin y los planes centrales–, dando prioridad a los técnicos e industrias pesadas y de armamento en el plano industrial y a los burócratas incondicionales del partido en la dirección de los asuntos políticos.

A la etapa de la transformación económica y social acelerada por medio de los planes quinquenales, que afectaron principalmente a la población agrícola, mediante la colectivización de a veces el ciento por ciento de la producción por medio de los *koljoses* (cooperativas agrícolas), *soljoses* (granjas del estado) y M.T.S. –estaciones de máquinas y tractores agrícolas, de uso colectivo, pero de planificación centralizada–, lo que originó la brutal caída de los pequeños acumuladores de tierras *–kulaks,* campesinos enriquecidos durante la N.E.P., etc.– y una cruel etapa de sufrimientos durante los períodos de adaptación a las nuevas directrices económicas, había de sucederle una nueva etapa política y también semiinstitucional.

El poder personal de Stalin, afianzado progresivamente entre 1929 (fecha de su 50 aniversario) y las grandes "purgas" de los procesos políticos de Moscú entre 1936 y 1938, se corresponde con la discusión y promulgación de una nueva Constitución, la del 5 de diciembre de 1936, aplicada en toda la U.R.S.S. durante el largo proceso posterior del régimen soviético.

M. M. C.

INDUSTRIALIZACION Y POLITICA ECONOMICA EN LA RUSIA SOVIETICA, SEGUN GERSCHENKRON

La revolución de 1917, al repartir la tierra entre los campesinos y las directrices económicas gubernamentales de 1921 –la N.E.P. o Nueva Política Económica–, al aligerar los impuestos que pesaban sobre ellos y permitirles comercializar libremente su cosecha, impulsan una rápida recuperación de la producción y las rentas agrícolas. Todo parece indicar que un "mercado interno" está en trance de constituirse y que de él va a partir el estímulo decisivo para la industrialización del país.

De todas formas, la evolución de la demanda agrícola no actúa de manera natural y espontánea sobre la industria. La N.E.P. establece también para la industria unos objetivos económicos. Se crean unas condiciones de cambio entre productos agrícolas e industriales que perjudican a los campesinos y que culminan en la llamada por Lenin "crisis de las tijeras". No se incrementa, por otra parte, la producción de bienes de consumo, lo que acentuará las presiones inflacionistas.

El problema inmediato es, sin embargo, otro. El aumento de la producción agrícola había provocado un incremento en la demanda de productos industriales. Las desfavorables condiciones del mercado empujarán a los campesinos a la autosuficiencia. El cultivo de los cereales desciende en favor de una agricultura de subsistencia y del cultivo de fibras textiles aptas para el hilado y el tejido domésticos. La crisis de abastecimientos no tardará en hacerse sentir en las ciudades y la desurbanización y la ruralización amenazan el país.

Es entonces cuando Stalin planea el primer Plan Quinquenal, medida a corto plazo, cuyo objetivo prioritario era terminar con el desequilibrio existente mediante un aumento en la producción de bienes de consumo. En su primera etapa, el Plan representa un empeoramiento de la situación, pues reduce todavía más la renta nacional atribuida al consumo, para financiar las inversiones necesarias para su incremento.

El desarrollo industrial a partir de la demanda campesina debería producir cambios en la composición de la industria rusa, favoreciendo sobre todo la expansión de la industria ligera, en detrimento de la tradicional primacía de la industria pesada. Con ello, la tasa de inversión hubiera descendido y la tasa de crecimiento de la producción industrial se habría reducido.

A largo plazo, la N.E.P. impone una grave hipoteca a la industria. La industria prebélica no ha necesitado grandes capitales para ser reconstruida, pero son necesarias importantes inversiones para incrementar la producción una vez alcanzado este nivel. Los capitales precisos no pueden obtenerse de la agricultura –los impuestos son bajos, el gobierno soviético no puede arrastrar la impopularidad de elevarlos–, tampoco de la industria, por una elevación de precios industriales, pues la "crisis de las tijeras" ha demostrado que en este terreno se ha tocado ya techo.

Tarea primordial del gobierno soviético es hacer frente a la hostilidad campesina, que va a acentuarse en esta primera fase. Con el fin de lograr entre los campesinos grupos adeptos a su política, el gobierno crea las primeras granjas colectivas, que, sostenidas abundantemente por el estado gracias a su pequeño número, ofrecen condiciones de trabajo muy favorables y se convierten en centros de propaganda del régimen.

Pero la oposición mantenida por los campesinos contra las granjas colectivas, dominada por el estado a la postre, provocará la extensión del régimen colectivista a toda la tierra.

A pesar de lo que se había afirmado siempre en Rusia, parece indudable que, en condiciones de atraso económico, la demanda campesina no basta por sí sola para sostener una expansión industrial suficiente.

La integración del campesinado en las granjas colectivas trae como consecuencia la atribución automática al estado de una gran parte del producto agrícola en forma de bienes industriales para el consumo y la solución al problema del desequilibrio que estaba en la base del primer Plan Quinquenal.

Cambiarán entonces los objetivos de los Planes Quinquenales: se persigue ahora la industrialización completa del país y se pone el acento en la industria pesada.

enunciación liberal de no intervención en los asuntos propios de la iniciativa privada, esencialmente de la capitalista. De este modo no se revisaba ni la política interior, siempre vigilada ciertamente por las decisiones judiciales, ni la política tradicional con el continente americano, reflejada en el famoso *big stick* o gran garrote. La intervención americana en los asuntos del hemisferio guardaba lealtad a los propósitos del antiguo presidente Monroe ("América para los americanos"), vigorizados con la derrota infligida a España en 1898 y con la anexión o incorporación a su zona de influencia de amplios territorios (Puerto Rico, Cuba, Filipinas, etc.).

Si esto ocurría en cuanto a las posiciones estratégicas y económicas de los Estados Unidos, la política interior de las naciones latinoamericanas transcurre por el modelo imitado de su poderoso vecino del Norte: el

régimen presidencial, pero sin las atenuaciones democráticas de la división de poderes, el proceso electoral y de opinión, etc. La arbitrariedad, el caudillismo, la consabida intervención norteamericana, resolvieron las crisis americanas entre 1918 y 1933 con algunas y notorias excepciones.

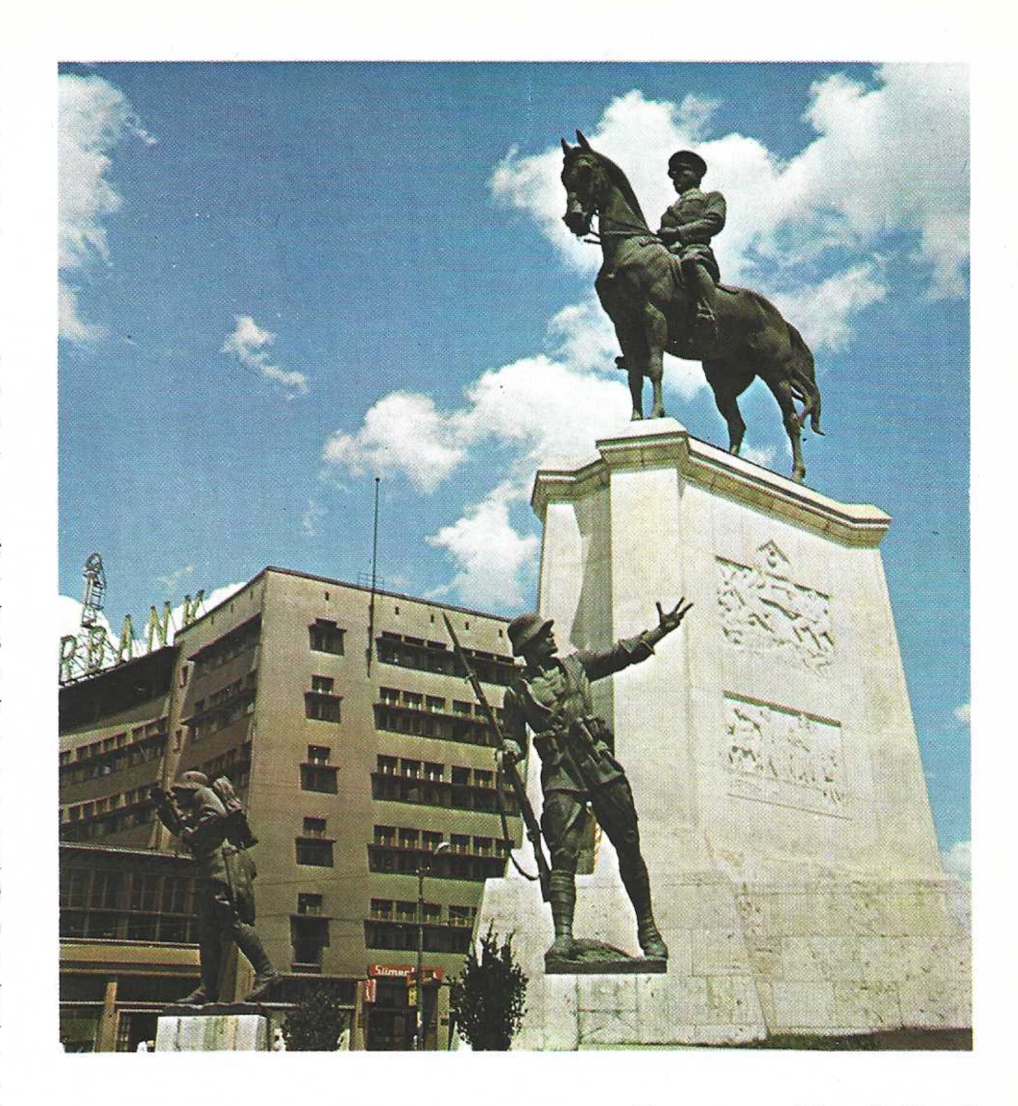
E. La ideología de la independencia nacional o de la resistencia a la penetración occidental y los movimientos de liberación de la tutela colonial o semicolonial

Es bien sabido que los movimientos de independencia nacional de las regiones y países sometidos al régimen colonial en Asia y África por las grandes potencias occidentales se producen poco después de las conmociones y sacudidas experimentadas durante y después de la primera Guerra Mundial. Fueron movimientos localizados o de fortuna desigual que sólo lograrían sus últimos objetivos después de la segunda Guerra Mundial.

Son determinantes la revolución de la Unión Soviética; la de México entre 1910 y 1920, que conmovió profundamente todo el continente americano, premonitoria y coincidente con las revoluciones en Europa y Rusia; el salto modernizador de la Turquía dominada por Ataturk, o los cimientos originales del comunismo en China, con el exterminio de los comunistas y la represión campesina, causas directas de la reorganización que permite a Mao Tse-tung levantar un ejército popular en 1928 y sostenerlo hasta su conquista total del poder en 1949. En África surgían también resistencias a la penetración occidental en el mundo árabe, que va cobrando conciencia de la fuerza de la comunidad ideológica, con casos como el levantamiento nacionalista (Abd el- Krim) del Rif contra la dominación española (1919-1927), el movimiento desturiano en Túnez, la presión independentista en Egipto, que consigue una declaración de independencia, relativa, desde luego, pero importante, de los colonizadores ingleses en 1922.

Turquía dio lugar en los años veinte a un sistema nacional de gran interés y que cuajó en una larga hegemonía de las fuerzas que lo originaron. Esta nación, cuya independencia se había reafirmado en 1919 frente a los invasores, pero también mediante un vigoroso movimiento modernizador dirigido por Kemal Ataturk, proclama finalmente la República en 1923, presidente a Ataturk, la legalidad de un solo partido (fundado en 1923, este monopartidismo llegaría hasta 1945) y la implantación de medidas realmente revolucionarias en el contexto hipertradicionalista musulmán que dominaba al Imperio turco hasta 1923. El estado republicano desarrollaba una economía de intervención; su nacionalismo impugnaba expresamente cualquier tipo de influencia religiosa, refiriéndose fundamentalmente, por supuesto, al islamismo; las reformas jurídicas tenían también un sentido de aproximación a la mentalidad europea: códigos jurídicos unificados frente a la dispersión jurídica del arabismo, laicismo administrativo mediante la depuración de los funcionarios civiles y judiciales, de los maestros y de la enseñanza. El uso del alfabeto latino se decretó en 1928 y los establecimientos educativos se apresuraron a adaptarlo a la enseñanza de todo tipo.

Ataturk impulsaba también una paz interna y externa (particularmente con la Unión Soviética, con la que firma un tratado en 1925) y un verdadero espíritu pluralista, a pesar del partido único, con objeto de llegar a alcanzar, con plazos adecuados, el libre juego de los partidos políticos. De este modo, Turquía accedió en 1946 a una libertad y a un pluralismo políticos que los demás países árabes no alcanzarían o lograrían muy imperfectamente.



Monumento a Mustafá Kemal Ataturk en Ankara. La guerra mundial había desmembrado el califato turco, pero Kemal Ataturk supo galvanizar las fuerzas nacionales, declaró la república en 1923 y estableció después una serie de medidas democráticas en el país.

BIBLIOGRAFIA

Baumont, M.	*La faillite de la paix (1918-1939),* vol. XX de la col. "Peuples et civilisations". Tomo I: *De Rethondes à Stressa (1918-1935);* tomo II: *De l'affaire éthiopienne à la guerre (1936-1939).*
Chamberlin, W. H.	*The Russian Revolution* (2 vols.), Nueva York, 1965.
Duroselle, J.-B.	*Europa. De 1815 hasta nuestros días. Vida política y relaciones internacionales,* Barcelona, 1967.
Finer, H.	*Teoría y práctica del gobierno moderno,* Madrid, 1964.
Fohlen, C.	*La América anglosajona de 1915 hasta nuestros días,* Barcelona.
García Pelayo, M.	*Derecho constitucional comparado,* Madrid.
Kochan, L.	*Rusia en revolución,* Madrid, 1968.
Kriegel, A.	*Les Internationales ouvrières,* París, 1964.
Marías, J.	*Los Estados Unidos en escorzo,* Madrid.
Mckenzie, R. T.	*Partidos políticos británicos,* Madrid, 1960.
The New Cambridge Modern History	*The Era of Violence: 1818/1901-1945,* vol. XII.
Nolte, E.	*La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas,* Madrid, 1971.
Nollau, G.	*Las Internacionales,* Barcelona, 1964.
París, R.	*Los orígenes del fascismo,* Barcelona, 1968.
Puolantzas, N.	*Fascisme et dictadure. La troisième Internationale face au fascisme,* París, 1970.
Schumpeter, J. A.	*Capitalismo, Socialismo y Democracia,* Madrid, 1963.
Sternberg, F.	*La revolución militar e industrial de nuestro tiempo,* México, 1963.
Strachey, J.	*El capitalismo contemporáneo,* México, 1956.
Tasca, A.	*El nacimiento del fascismo,* Barcelona, 1967.
Woolf, S. J.	*El fascismo europeo,* México, 1970.



Ocupación del Ruhr por las fuerzas francesas en 1923 (Biblioteca Nacional, París), al no cumplir Alemania el pago de las reparaciones exigidas.